MAN 4378

TESIS COS 999 R62

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social
5º Año Mención Periodismo Impreso
Trabajo Especial de Grado

Año Académico 98 – 99



La Vigencia del Mito del Héroe

a través de la vida de Ernesto Che Guevara

Tutor: José Luis Da Silva

Ana Belén Rodríguez Navas Caracas, 6 de septiembre de 1999

A Ben, Daniel,
Daniela, Mami,
Mary y Papi.
Gracias.

Índice

Dedicatoria y agradecimiento.	3
Introducción	4
I. Marco Teórico:	
El Mito.	11
El Mito del Héroe.	.31
Hacia una definición del Mito del Héroe.	51
II. Marco Metodológico	61
III. Análisis de los Resultados:	
La vida heroica del Che Guevara.	.67
Conclusiones y Recomendaciones	.84
Bibliografía	.87

Introducción

A mediados de 1997 fueron hallados en Bolivia los restos del guerrillero argentino Ernesto Che Guevara. Posteriormente, la muerte de la Princesa Diana de Inglaterra y de la Madre Teresa de Calcutta desencadenaron, junto al *renacimiento* del Che, una ola de opiniones y sentimientos desbocados por parte de quienes están diariamente expuestos a los mensajes de los medios de comunicación.

En los meses siguientes se evidenció la discusión pública casi obsesiva de los tres sucesos, y la cobertura de tales debates ocupó gran espacio en periódicos, revistas, programas de televisión y de radio. Los medios de comunicación social, buscando el éxito entre sus consumidores, compitieron entre sí buscando quién dedicaba más espacio a estas tragedias. Y, en algún momento, el Che Guevara, un guerrillero; Diana de Gales, de la monarquía inglesa; y la Madre Teresa de

Calcutta, una religiosa, fueron elevados a la posición más alta a la que puede aspirar un ser humano: fueron convertidos en héroes.

¿Qué condición especial tuvieron estas tres personas para merecer la entrada al limitado círculo de los héroes del colectivo? ¿Qué implica el mito del héroe? ¿Cómo es posible que en la cultura occidental tres personajes tan disímiles logren alcanzar un status similar?

La siguiente investigación se produce a partir de estas interrogantes. La misma procura establecer paralelos entre la vida de Ernesto Che Guevara y los elementos constitutivos de los mitos de héroes.

A fin de llevar a cabo esta labor ha sido necesario profundizar en el problema del mito, lo que significa y representa, sus características, orígenes y posibles implicaciones, además de otros aspectos de interés como sus funciones y relación con la ciencia. A fin de delimitar el problema se ha ampliado la discusión hacia el mito del héroe, que según algunos autores es el tipo de mito más importante. Por último se ha determinado cuáles características presentes en la vida del Che Guevara se corresponden a los elementos del mito del héroe. Éstas podrían ser la explicación de por qué el Che Guevara ha sido mitificado por el colectivo.

Suele creerse que los mitos son una especie de invención fabulada ingenua de los siglos pasados que tenía como función explicar fenómenos de la naturaleza. Según esta percepción, los paradigmas heredados de las ciencias fácticas y que vigentes hoy día dominan la aprehensión de la realidad habrían logrado desterrarlo. Esta investigación aporta luces acerca de la presencia del mito del héroe en los procesos cotidianos. Sus resultados, sin embargo, no pretenden ser concluyentes en cuanto sólo implican el estudio del caso del Che Guevara.

El estudio se justifica dadas las características de los procesos comunicacionales actuales, los cuales pretenden enfatizar su propio contenido racional a expensas, generalmente, de componentes emocionales o de otra índole que sí están implícitos en los mensajes. La relevancia de la investigación está fundamentada precisamente en que el objeto de estudio es considerado por el colectivo *etapa superada* en su evolución cultural.

A través de este análisis se procurará comprender por qué la vida de Ernesto Che Guevara resultó idónea para ser mitificada en ese proceso cotidiano de retroalimentación *público-medios de comunicación social* (MCS), y cuáles rasgos en particular fueron especialmente pertinentes para ser explotados por los medios dada su coincidencia con los elementos esenciales del mito del héroe.

El objetivo general de la investigación es determinar cuáles elementos constitutivos del mito del héroe están presentes en la vida de Ernesto Che

Guevara, como ejemplo vigente de este fenómeno. Los objetivos específicos son describir el contexto en el que el Che fue percibido como paradigma de héroe, determinar cuáles rasgos psicológicas del héroe están presentes en Guevara, y por último, determinar si su forma de vida coincide con aquéllas de los héroes¹.

El enfoque de la investigación es relevante ya que los autores que han analizado a profundidad los mitos heroicos suelen extraer los mismos de las creaciones construidas por el colectivo y no, como en este caso, de una figura pública que fue mitificada en vida por sus acciones políticas, percibidas como heroicas. El caso del Che Guevara es relevante para el análisis ya que aún hoy, 32 años después de su muerte, su percepción como héroe se mantiene intacta.

En medio de los héroes vigentes actualmente se eligió al Che Guevara como objeto de estudio de la investigación por ser un mito que ha persistido por espacio de unos 40 años, desde que la revolución cubana triunfó. Por otra parte, a pesar de su origen latinoamericano la mitificación de esta figura ha llegado a niveles tales que mundialmente es reconocida como símbolo de la rebeldía y juventud².

La investigación fue realizada en el transcurso de un año, consultando fuentes disponibles en bibliotecas y librerías de Caracas, Venezuela, y Washington D.C., Estados Unidos. La misma implicó, en primer lugar, la

¹ Según los teóricos reseñados y un modelo teórico elaborado a partir de sus posturas.

elaboración de un marco teórico completo acerca del fenómeno del mito y del mito del héroe. Este fue construido tras la consulta de un número significativo de fuentes bibliográficas disponibles sobre autores representativos de las áreas de especialidad relacionadas con el tema: filosofía, antropología, sociología, comunicación social y psicología. En segundo lugar, la investigación incluye un modelo genérico con el cual se construyó una fuente de vaciado de información. Ésta combina los elementos principales de las teorías reseñadas en los apartados 1 y 2 del Marco Teórico. Y por último, se determina cuáles elementos constitutivos del mito del héroe están presentes en la vida del Che Guevara y el contexto donde vivió a fin de entender por qué esta figura fue mitificada y convertida en héroe. La investigación cierra con las conclusiones pertinentes en las cuales se reseña la consecución de los objetivos de investigación.

El tiempo disponible para llevar a cabo una investigación constituye generalmente su principal limitante. Para desarrollar un estudio según las ambiciones del investigador, las condiciones idóneas incluirían todo el tiempo necesario para su culminación llevando la pregunta de la investigación hasta las últimas consecuencias. En este mismo orden ideal, el investigador podría también dedicarse exclusivamente al desarrollo de su trabajo. Sin embargo, la realidad apremia. El presente trabajo debió desarrollarse en el transcurso de un año, cosa que dificultó el alcance de un mayor grado de profundización.

² Según F. Masó en comunicación personal, 12 de febrero de 1999.

Por otra parte, fue dificil compensar la cantidad de bibliografía existente acerca de los mitos con la bibliografía disponible acerca del mito del héroe, o de la figura del héroe en concreto. Mientras que la primera es abundante no se compara al mucho más escaso número de autores que han profundizado en el fenómeno de los mitos heroicos.

Por último, la bibliografía que se refiere a Ernesto Che Guevara utilizada para ejemplificar los postulados planteados en los dos primeros capítulos está sesgada por su concepción *a priori* de héroe. Hacer a un lado la fantasía sin dejarse llevar por el entusiasmo de estos autores no fue tarea fácil y probablemente permeó el estudio, que así y todo procuró ser lo más objetivos posible.

Cuando sea duquesa, se dijo (no en un tono muy esperanzador, sin embargo), "no tendré pimienta en mi cocina en lo absoluto. La sopa sabe muy bien sin ella- Tal vez sea siempre la pimienta lo que hace que la gente sea malhumorada", continuó, muy satisfecha al hallar un nuevo tipo de regla, "y el vinagre les hace irritables- y la camomila les hace amargados- y- y el azúcar de cebada y cosas parecidas hacen a los niños ser dulces. Desearían que la gente supiera eso tan sólo; así no serían tan mezquinos al respecto, -sabes".

(Carroll, 1995, pp.96-97).

I. El Mito

Claude Lévi-Strauss sostiene que el mito es un fenómeno de presencia universal que contiene estructuras mentales también universales. Los mitos organizan el caos informativo recogido por las percepciones. Su esencia no es transmitir historias (Lévi-Strauss, 1979); su esencia es proveer desde el inconsciente una estructura coherente para asumir la realidad. Y estas estructuras mentales lógicas, y similares en cada ser humano, que son los mitos, permiten la llamada "característica dialéctica", según la cual la mitología contribuye al ordenamiento, reflexión e interpretación de la alteridad: "La ilusión de que [el hombre] puede comprender al universo y de que comprende al universo. Esto es, por supuesto, tan sólo una ilusión" (Lévi-Strauss, 1979, p. 17). Por ser un fenómeno necesario, el mito es también universal.

La teoría de Lévi-Strauss concuerda con la propuesta de Carl Jung, la cual plantea que en el inconsciente se producen ciertos elementos estructurales que a su vez son formadores de mitos. La base de estas producciones es la estructura mental colectiva. De modo que del inconsciente colectivo² se heredan los arquetipos. "representaciones inconscientes o tendencias a formar las representaciones con un motivo básico y ciertos patrones o sutilezas cambiantes" (Jung y Kerényi, 1989, p.72). Los arquetipos producen pensamientos, imágenes, mitilogemas, sentimientos e ideas similares en cada individuo. Son un fenómeno parecido a los instintos, que también regulan funciones y actividades del cuerpo y son transmitidos con la información genética. De los arquetipos, según Jung, nacen los mitos, "...Parte del inconsciente consiste en una multitud de pensamientos temporalmente obscurecidos. impresiones e imágenes que a pesar de estar perdidas continúan influenciando nuestra mente consciente" (Jung y Kerényi, 1989, p. 18). Los mitos, desde luego, son una parte de esa multitud de pensamientos.

La teoría de Joseph Campbell también postula que la creación de mitos siempre ha estado presente en la cultura por ser un fenómeno inherente al ser humano que. Según ella los mitos son producto de la interiorización biológica de experiencias

² Los componentes compartidos por la humanidad en pleno, son denominados por Jung el inconsciente

colectivo, una especie de substrato psíquico colectivo común a todos los seres humanos.

¹ Jung es uno de los primeros pensadores que afirman que el inconsciente es componente esencial de la mente humana y por tanto sutil estructurador de las percepciones de la realidad. El inconsciente media entre las percepciones sensoriales y la "realidad objetiva". De modo que un alto contenido simbólico basado en los contenidos del inconsciente determina su aprehensión de la realidad. Jung afirma que contrario a lo que debería suceder, la consciencia se resiste a aceptar los mensajes del inconsciente.

y emociones humanas. Campbell asegura que en la formación de mitos influyen estructuras heredadas por el sistema nervioso central, y que constituyen los fundamentos elementales de toda experiencia y reacción humanas³. "La mitología no se inventa racionalmente; la mitología no puede entenderse racionalmente.... Se nos abre un acercamiento nuevo y muy prometedor cuando se la mira a la luz de la psicología biológica como una función del sistema nervioso humano" (Campbell, 1991, p. 65). El mundo entonces, estructurado a través del mito, tiene para Campbell un doble origen: el de las respuestas nerviosas a los estímulos y el de la experiencia individual y social que moldea al ser humano. De estos dos fenómenos, que a su vez interactúan y se modelan entre ellos, surgen los cánones de interpretación del mundo a través del mito, que a su vez también modela las mentes nóveles que aparecen en estos conglomerados sociales.

Los mitos son las bases de la construcción del presente. Para Eco los mitos tejen la complejidad de la vida, son como una brújula guía de la acción. Y el mito no sólo es importante por ser modelo de conducta, sino como filtro interpretador de la alteridad:

Nadie vive en el inmediato presente: todos ponemos en relación cosas y acontecimientos mediante el aglutinante de la memoria, personal y colectiva, (sea historia o mito). Vivimos según un relato histórico cuando, al decir 'yo', no ponemos en duda ser la natural continuación de aquel que (según nuestros

³ Las ideas elementales se corresponderían a las estructuras neurológicas internas.

padres o el registro civil) nació a esa hora precisa de aquel preciso día en aquella precisa localidad. Y viviendo sobre la base de dos memorias (la individual, por la que nos contamos qué hicimos ayer, y la colectiva, por la que nos han contado cuándo y dónde nació nuestra madre) a menudo somos proclives a confundirlas, como si del nacimiento de nuestra madre pero en definitiva también la de Julio César) hubiéramos tenido la misma experiencia ocular que hemos tenido de nuestro último viaje". (Eco, 1996, p. 144).

Enseña cómo pensar y, más aún, a entender cómo se piensa y cómo se actúa. Eco reduce el fenómeno mítico a un intento de interpretar la realidad como "ficción narrativa" y en este sentido los mitos, ajenos a la propia realidad, se convierten en parte de la misma y le dotan de forma y sentido a través de la acción. Le proporcionan también mayor complejidad: las ficciones (o mitos, en este caso) creadas agregan constructos a la realidad en sí.

Leszek Kolakowski, en cambio, define el mito como una vivencia: "...cada condición que no sólo trasciende la experiencia finita en el sentido de que no la describe (ya que cada hipótesis en este sentido pisa más allá de la experiencia) pero también en el sentido de que revitaliza cada experiencia posible, refiriéndola a realidades cuya descripción verbal no puede en principio estar atada lógicamente a descripciones verbales de la experiencia" (Kolakowski, 1989, p. 26). Este autor considera que vivir un mito implica confianza plena en lo que es, confianza no

fundada en elementos racionales sino en el simple querer-creer en el mito *per se*; sin considerar la opción de construir la confianza paulatinamente.

La concepción del mito en Mircea Eliade es más ortodoxa que las anteriores. Considera al mito como una entidad sagrada y trascendente que pertenece al ámbito sociorreligioso de la cultura. Para Eliade no existen mitos de cotidianeidad. El mito sólo aparece en forma de sacralidad y grandeza, ya que mito y religión están vinculados de tal forma que es imposible disociarles.

Para Eliade la etapa mítica es justamente una *etapa* a ser superada en la evolución de la cultura⁴. Antes de llegar a una cierta perfección, en el seno de las sociedades se producen procesos más avanzados que sustituyen el estadio mítico. Así el mito es fenómeno cultural en su origen que podría "superarse" por otros fenómenos "más avanzados" de la cultura, una vez atravesado el estadio en el que surge. Esto a diferencia de Kirk, quien derriba la idea de que los mitos poseen vinculaciones religiosas. Si bien es cierto en casos puntuales, en la mayoría de los mismos es absurdo considerar que todo el pensamiento mítico tiene implicaciones religiosas o es incluso religión en sí mismo (Kirk, 1985). Para Eliade en el hombre primitivo el mito es parte constitutiva de la *esencia* de su ser. El mito es un acontecimiento ocurrido en el "tiempo sagrado", está asimilado de modo tal que es

algo ya intrínseco a él. En el hombre moderno, sin embargo, el fenómeno no sucede de la misma forma: el hombre está *determinado* por el mito, que influye en sus modos de comportamiento. Pero el mito en este caso se presenta más bien como un influjo externo que actúa sobre él, antes que como parte constituyente de su ser.

Para Ernst Cassirer el mito es una construcción que puede o no ser fantástica. Bajo mito se agrupa una cantidad inmensa de temas, motivos e historias siempre con una función particular. Cassirer sostiene, a diferencia de Lévi-Strauss, que en el mito sí son importantes los contenidos pero su esencia está más bien en la unidad de sentimiento que le da origen y surge a partir de "la conciencia de la universalidad y la identidad fundamental de la vida" (Cassirer, 1974, p. 48). Para Cassirer el mito es objetivación de sentimientos en una doble función: la expresión de estos sentimientos, y la permanencia en el tiempo a través de estas creaciones perdurables. Sin embargo, no porque el mito implique un proceso emocional antes que uno intelectual debe confundirse con la emoción pura. Es un fenómeno derivado de ella, pero nunca emoción misma. Efectivamente, Lévi-Strauss considera posturas como éstas excesivamente centradas en el aspecto emocional. Para este autor los mitos son creaciones intelectuales, dotadas de patrones lógicos tan certeros que pueden

⁴ Esta idea queda patente en la expresión "Debemos suponer que el `comportamiento mítico' desaparecerá como resultado de la adquisición de independencia de las antiguas colonias" (Eliade, 1963, p.2).

expresarse mediante fórmulas matemáticas⁵. G. S. Kirk en cambio se sitúa en un punto medio entre ambos (Cassirer y Lévi-Strauss) cuando afirma que algunos mitos poseen un intenso contenido emocional que sin duda les determina, mientras que otros son el tratamiento de demás aspectos de la realidad e implican menos emoción. Kolakowski lleva al mito mucho más allá. Este autor engloba dentro de *corteza mítica* de la cultura, a todo tipo de "conocimiento" sin aplicación tecnológica, es decir, que no deriva en uso práctico; dos ejemplos puntuales son las preguntas metafisicas y el sistema humano de creencias.

Para Campbell, al igual que para Cassirer, el mito surge de la emoción humana, aunque para el primero tiene una connotación más bien de sufrimiento, pues para Campbell el mito es una forma de inmolar al ser humano. A través del sufrimiento emerge una estructura básica de la conciencia humana, que redime al hombre y a su vez lo vincula con los demás seres a través del sentimiento común de donde nace. Para Jung, en cambio, el mito tiene sus orígenes en el componente *inconsciente* de la psique y por tanto no se apoya en otros componentes con visos de racionalidad. El origen del mito para Jung está remitido a un estado de "...intensidad reducida de consciencia y ausencia de concentración y atención" (Jung y Kerényi, 1989, p. 74-75). La semejanza con la postura de Cassirer es evidente. El mito para Jung es entonces la materialización de esos contenidos inconscientes en el plano de la

⁵ Y en especial la denominada fórmula canónica (a:b::c:a-1) la cual Lévi-Strauss utiliza constantemente.

conciencia: para tener un impacto en el individuo y posteriormente en la cultura es necesario que salga de su status de inconsciente y pase a actuar directamente, a conducirse de cierta manera. "Si como creía Jung los arquetipos pre-condicionan toda existencia, entonces ellos deben ser manifestados en los logros espirituales del arte, la ciencia y la religión así como en la organización de materia orgánica e inorgánica, y pueden proveer un punto de apoyo capaz de transformar nuestra comprensión de todos estos fenómenos." (Stevens y Storr, 1998, p.43). Por tanto están impresos en toda conducta y expresión humana, con impacto directo en las relaciones sociales, culturales y comunicacionales.

Un punto importante de coincidencia entre Cassirer y Kolakowski es que ambos consideran que el mito es una respuesta importante a la pregunta humana del significado de las cosas. Ambos afirman que en definitiva no es importante la respuesta que a ello se le dé, sino la pregunta misma. Esta orienta al hombre y le da un norte a su vida, lo aleja de un vivir inconsciente y prácticamente sin sentido, le dota de características racionales.

Campbell comparte con Umberto Eco y Roman Gubern que los mitos son la forma de dar coherencia a la vida social del hombre, de dotarle de valores y patrones de actuación. En esto coincide también Mircea Eliade, quien afirma que el mito establece los valores y patrones de conducta de las personas inmersas en él; y que el

mito no sólo establece los modos de actuar, sino que los justifica. Dado que el mito implica necesariamente la estructuración de un sistema de valores, Kolakowski asegura que sumergirse en un mito implica necesariamente aceptar los valores por él impuestos, los que conforman junto a él una especie de unidad que no puede disolverse: "...la herencia de los mitos es la herencia de valores que los mitos imponen." (Kolakowski, 1989, p. 7). El mito no es un mundo simbólico o paralelo, para aquellos que creen en él. Es la realidad indiscutible a la que está sujeto el mundo entero.

Para Jung la aparición del mito en las diversas culturas no puede ser explicada con las teorías difusionistas de los antropólogos. El mito es función y necesidad humana producto de la configuración de la psiquis, antes que simple fenómeno disperso. Campbell adopta una postura similar, ya que asegura que mitos similares generados en culturas disímiles y desprovistas de comunicación alguna no pueden atribuirse a la casualidad sino más bien a que el inconsciente colectivo, impresionado por estímulos que en muchos casos son semejantes, produce mitos parecidos con diferencias sutiles proporcionadas por las experiencias propias de cada sociedad. Por otro lado, la teoría de Kolakowski, afirma que el mito se origina en la conciencia humana y en la necesidad de hallar sentido en la realidad. A ésta se le confiere trascendencia sólo imprimiéndole significado: un significado que sólo el mito puede

dar completamente⁶. De allí se infiere que Kolakowski comparte la universalidad del mito, cualidad que se contradice con las teorías difusionistas mencionadas.

Para Cassirer el mito proporciona el tamiz que constituye el instrumento idóneo para aprehender la realidad y asumirse como parte de ella. En esta misma línea de pensamiento Kolakowski asume que el mito aprisiona en sí a un grupo: el clan, sociedad, o la humanidad entera, en cuanto que el hombre que lo construye y lo sostiene incluye en él a todo su contexto y necesariamente no puede permanecer solo. En ese sentido este fenómeno cumple una función socializadora, de cohesión del grupo social, provee un sustrato común y un sentido de pertenencia. Postura que se distancia de Jung, quien afirma que el inconsciente colectivo es, además del responsable de la creación de los mitos, el elemento vinculante de los seres humanos. Es decir, que la conexión social del mito está en su base creadora antes que en sí mismo. Para Kolakowski, sin embargo, el punto de unión entre las personas —en el área del mito- se da con la elaboración mítica misma, es decir, después de que el mito como tal ha aparecido como fenómeno.

La posición de Lévi-Strauss establece que en las sociedades contemporáneas la historia ha reemplazado a la mitología en su rol garante⁷ del futuro como consecuencia del presente, como lo es el presente del pasado mítico. Siguiendo esta

⁶ En este punto coinciden Kolakowski y Lévi-Strauss, ambos ven en el mito la capacidad de ordenar al caos y de entender la realidad.

idea la historia contemporánea sería el equivalente de los mitos de la antigüedad, en cuanto proporciona a los individuos de una cultura la memoria colectiva que facilita su socialización. Eliade comparte con Lévi-Strauss la postura de que un mito es un fenómeno cultural que en las sociedades contemporáneas ha sido reemplazado por la historia en cuanto a determinante de la conducta y referencia pasada concreta.

Mito y Ciencia

Según Kolakowski en toda actividad y modo de pensar humano subyace una raíz mítica que le imprime sentido. La necesidad de conocimiento, por ejemplo, que da origen al saber científico incluso en sus matices más racionalistas sólo puede concebirse en cuanto respuesta a las inquietudes míticas de la conciencia. Por tanto el mito vendría a ser el proveedor de significado de los progresos del conocimiento en el mundo de la ciencia. Sostiene que ciencia y mito no pueden objetivamente coexistir, aunque obligatoriamente deben hacerlo. De allí que el hombre esté en una búsqueda constante de equilibrio para armonizar la dicotomía, dado que en la construcción de la realidad no pueden prevalecer las explicaciones racionalistas, por insuficientes e incompletas, ni tampoco las absolutamente míticas, también insuficientes. Según Kolakowski, es paradójico que la ciencia se apoye sobre una base mítica⁸ a la cual cotidianamente se enfrenta. El conocimiento científico está condenado entonces a

⁷ Como lo hacía el sistema mitológico, sobre todo en sin la escritura.

^{8 –} en cuanto al origen de esa búsqueda de significado que es en definitiva la ciencia –

contraponerse a su propia esencia. Esta relación entre ambos tipos de saber es evidente también en otros autores, tales como Cassirer y Jung.

Kolakowski y Cassirer coinciden en que un estudio del mito no debe armarse de la ciencia ni de la lógica como herramientas de análisis, dado que el ámbito donde el mito se desarrolla, y sus características particulares, lo sitúan en un plano diferente que no se corresponde a las leyes que rigen estas dos áreas. Ambos autores concuerdan en que el mito está regulado por sus propios cánones y cualquier estudio con pretensiones de validez debe evaluarlo usando un paradigma adecuado a sus características. "(...) Las realidades del orden mítico no pueden explicar nada de las realidades de la experiencia, ni menos aún, derivar de ellas. También son no-operativas: no nos capacitan para predecir ni explicar nada". (Kolakowski, 1989, p. 26).

Otra cualidad del mito es que se siente en un contexto de perfección, que lo envuelve por completo; esta perfección no se da considerando sus elementos integrantes por separado, sino más bien que "...transfiere la perfección del todo a cada una de las partes" (Kolakowski, 1989, p. 49). Por tanto todas las implicaciones del mito son aceptadas de antemano, consideradas perfectas por quienes están sujetos a ellas.

Campbell, por su parte, rechaza la oposición de ciencia y mito⁹. Para Campbell estos ámbitos son compatibles, y su separación se debe tanto a la paulatina desaparición del fenómeno mítico como a la insistencia histórica en contraponerlos. El mito, que constituye uno de los pilares sobre los que se erige una sociedad, es necesariamente compatible con los demás elementos que la integran. La introducción de estos conflictos artificiales es el resultado de la incomprensión de la sociedad respecto de su propia naturaleza¹⁰. Así el mito ha perdido terreno gradualmente y en su lugar han sido colocados presupuestos racionales. La conexión personal con la propia psique y el uso de elementos emocionales derivados de ésta en la construcción de la propia ideología han sido sustituidos por la búsqueda desenfrenada del saber "objetivo". Campbell comparte en este aspecto las hipótesis de Jung; para ambos el hombre necesita del equilibrio entre el estrato mítico (proyección de sentimientos) y el estrato racional para sentirse en armonía. La sustitución del uno por el otro, o la preponderancia de alguno de ambos sólo conlleva esa inestabilidad de la psiquis, generadora de ansiedad y zozobra, causante del colapso y el descontento de los individuos¹¹. Estos sentimientos derivan de la disociación de los sentimientos y la razón: mientras que el mundo mítico tiende a integrarlos, para Campbell el mundo moderno ha concebido como progreso precisamente la distinción exacerbada de

⁹ A diferencia de otros autores como Kolakowski, Cassirer y Kirk.

Para Campbell "el fracaso de la mitología y el ritual para funcionar efectivamente en nuestra civilización" (1991, p.120) es seguramente el responsable del malestar característico de la misma. El mismo deriva de la disociación de los sentimientos y la razón.

¹¹ El crecimiento de enfermedades mentales como la neurosis y la esquizofrenia son para ambos producto de este desbalance.

ambos, de tal modo que todo aquello que no pueda incluirse dentro de los cánones del positivismo y cientificismo debe ser inmediatamente rechazado como fantasioso. Cabe destacar que Campbell, a pesar de otorgar al mito su justa posición de fenómeno social dentro del colectivo, enfatiza el aspecto psicológico del mismo, de tal modo que tiene una aproximación mucho más íntima y personal hacia lo que éste representa. Es por ello que Campbell comparte la tesis de Jung, según la cual los mitos cumplen una función esencial para la humanidad: la preservación del balance y la estabilidad emocional.

La Vivencia del Mito

Para Kolakowski la razón de ser del mito está en esa necesidad humana de buscar significados, especialmente cuando se generan respuestas que trascienden la realidad percibida por los sentidos. Esta necesidad, si bien es una unidad, se produce bajo tres formas distintas. La primera de ellas es la organización de la realidad en una estructura teleológica que combine y vincule los fenómenos y, más aún, que los conecte a una realidad diferente a ésta, a una cierta trascendencia. La segunda es la de "...fe en la permanencia de los valores humanos" (Kolakowski, 1989, p. 3), vinculada al deseo de trascender, ya no mediante la existencia física de la persona, sino a través de los valores que dieron sentido a la vida de cada ser. La tercera y última forma es la

de estabilidad a través de la secuencia. En definitiva, Kolakowski resume estas tres formas del mismo fenómeno como "...la evasión del aceptar un mundo contingente el cual se expande a sí mismo en cada ocasión en su estado no-permanente, el cual es lo que es ahora y no guarda referencia alguna con otra cosa" (Kolakowski, 1989, p. 5). En suma, introducir el mundo físico en una dimensión mítica que le unifica y le otorga significado.

Dado que el mito involucra un universo de valores y preceptos para la actuación, es innecesario que cada individuo sea constantemente un "creador" de formas de actuar –sobre todo en el campo ético-. El mito establece una plataforma básica de comportamiento a partir de la cual el individuo desarrolla su personalidad: "...los mitos que nos enseñan que algo es simplemente bueno o malo no pueden ser evadidos si la humanidad busca sobrevivir" (Kolakowski, 1989, p.27). ¹²

Para Jung, el mito es un fenómeno cultural sumamente importante, - sobre todo en las civilizaciones "primitivas" – porque no se percibe como *inventado* sino *experimentado*. "El arquetipo no procede de hechos físicos, sino más bien describe cómo la psique experimenta este hecho físico" (Jung y Kerényi, 1989, p. 73). La importancia del mito para las sociedades primitivas es precisamente, según Jung, que

¹² Más bien una conducta moral puede tener aplicación en presupuestos derivados de la corteza mítica de la cultura, la cual establece lineamientos de actuación que orientan las actitudes morales.

éste constituye la vida psíquica en estos grupos. Como tal es un componente esencial de su cultura y de las estructuras que la han determinado. En las sociedades contemporáneas el mito es menos considerado como componente básico, y es desdeñado por irracional. Jung confiere al arquetipo, además, una suerte de "poder especial" (1968) va que afirma que su influencia no puede ser ignorada por el ser humano. Para Jung cada arquetipo es portador de un mensaje específico que conlleva una señal de cierta alerta para la persona a quien se le envía, un mensaje que de ser ignorado con reiteración puede desencadenar en neurosis u otros tipos de enfermedades psicológicas. Éste es uno de los principales aportes de Jung en el estudio de los mitos: el ver más allá de lo que éstos representan como fenómenos y darles su justa importancia, vinculada a las consecuencias del mismo en los individuos dentro de la sociedad. Para Jung no se trata de que los mitos estén mal interpretados, es más bien que el colectivo procura aislarse de ellos y en este sentido los ignora o no los canaliza. Para Jung la neurosis es producto de la pérdida de contacto con los grandes símbolos míticos y religiosos de nuestra cultura, de la emergencia de instituciones sociales que nos alienan de nuestra naturaleza arquetipal. Si a su vez se ignoran los mensajes del inconsciente colectivo en vez de encaminar las conductas de acuerdo a sus señales, entonces la persona está propensa a la neurosis. En la medida en que este continuo ignorar al inconsciente sea un presupuesto social necesario para que la cultura funcione, la neurosis será colectiva.

Un punto importante es que Kirk, al analizar los mitos de los griegos, concluye que "...nunca habrían llegado a convertirse en un pueblo como el que, en efecto, fueron, si se hubieran visto privados de ese elemento esencial para la formación de una cultura coherente, evolucionada y además profundamente imaginativa" (Kirk, 1985, p. 253). Generalizando esta suposición, podría afirmarse que para Kirk el mito es un elemento *necesario* en la constitución de las sociedades y, más aún, indispensable para la evolución y desarrollo armónico de las mismas, fungiendo como una especie de órgano que las ayuda a alcanzar un cierto grado de madurez para así acceder a otras fases de progreso. La coincidencia con Jung es obvia, si bien éste orienta su hipótesis hacia una perspectiva más psicológica¹³ antes que sociológica. Pero para ambos, en definitiva, el mito es un fenómeno más que necesario, indispensable para el desarrollo pleno individual y social.

A pesar de que Kirk coincide con Jung en la cualidad necesaria del mito dentro de las sociedades, se diferencia de Lévi-Strauss, Cassirer y Eliade en su teoría de que los mitos poseen funciones variables de acuerdo a la cultura donde están insertos Para Kirk no existe un único tipo de mito. Los tipos de mito, según él, dependen del contenido de los mismos¹⁴, que es a su vez lo que determina su función social. Kirk propone una correlación de mito y sus funciones que se desarrolla como sigue: 1) Narrativos y de entretenimiento; 2) De función operativa, iterativa y

¹³ Concretamente. Jung habla de neurosis e histeria.

revalidatoria, generalmente acompañados de ritos; 3) De carácter especulativo y explicativo, son para Kirk los que cumplen una función más importante. Este tipo de mitos no da una respuesta definitiva a las preguntas que le originan, sino que busca una salida tangente a la situación escapando del problema o atribuyendo su solución a la venia de algún dios o personaje heroico¹⁵.

Dentro de su clasificación Kirk señala como una suerte de apéndice dos funciones más para la clasificación de los mitos: la función evaluadora - propia del mito evaluador -, presenta situaciones con su juicio correspondiente. La segunda es la propia del mito escatológico, que presenta detalladamente la situación en la que los muertos de una cultura "viven"; la misma procura dotar de confianza en una vida posterior a la muerte.

Kirk sostiene que el mito no se mantiene intacto a través de la historia, sino que sufre alteraciones y modificaciones que son relevantes para su análisis, esta cualidad de dinamismo les mantiene en evolución constante. Concuerda con Lévi-Strauss en afirmar que los mitos más importantes de cada civilización están emparentados en los temas que tratan y en lo que denomina estructura narrativa de

¹⁴ Puede verse entonces que Lévi-Strauss está prácticamente solo en aquello de restar importancia al contenido manifiesto de los mitos.

¹⁵ En su obra *El mito: Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*, Kirk explica con detalle las diversas soluciones que pueden dar los mitos de este tipo a esos problemas que aún hoy continúan sin resolverse. Entre ellas destacan intentos de asir el significado de la naturaleza mediante la personalización de sus fuerzas, el oscurecimiento del problema mediante relatos que pretenden

fondo que es mantenida, variando sólo algunos componentes que garantizan la vigencia social de los mitos.

Para Cassirer la creencia ciega en el mito es producto de su constitución metafisica. La seducción del mito trasciende a su objeto de facto; y a su vez el mito propiamente trasciende la realidad inmediata: está situado en un estrato separado del aquí y del ahora. Está de espaldas a la realidad secuencial, e incluso suspendido en el tiempo: el orden del mito es atemporal.

Para Kirk el mito contiene características distintas: personajes específicos y de relaciones bien determinadas. Éstos caracteres "...suelen ser sobrehumanos, dioses o héroes semidivinos, o animales que se convierten en héroes de civilización en la era de la creación humana y cultural" (Kirk, 1985, p. 52). Otros rasgos importantes son la asociación cuidadosa a lugares –si no necesariamente a un tiempo concreto -, acción compleja, "Fantasía sin límites y frecuentemente paradójica" (Kirk, 1985, p. 52), una acción que depende no del ingenio sino de actitudes "imprevisibles" de los actores principales, secuencias desarrolladas mediante una lógica particular propia del mito¹⁶. Otra característica crucial del mito es que representa preocupaciones tales como el

ignorarle, o el traspaso de ciertos problemas a otros contextos en los cuales esos problemas parecen perder peso o en los cuales se aportan lo que parecen ser nuevas luces sobre su resolución.

16 Ernst Cassirer cita frecuentemente a lo largo de Filosofia de las Formas Simbólicas Tomo II

Ernst Cassirer cita frecuentemente a lo largo de Filosofia de las Formas Simbólicas Tomo II Pensamiento Mítico, la importancia de la lógica mítica, claramente distinguible de la lógica racional que suele usar el hombre. Este tipo de lógica posee rasgos claros en su existencia y es, podría decir él, un elemento fundamental de la elaboración de la conciencia mítica y de la estructura de ésta en aspectos no-míticos de la cotidianeidad.

refuerzo de la legitimidad de las instituciones políticas, sociales o de otro tipo, la búsqueda de solución de problemas del hombre, y otras interrogantes o cuestiones que afectan sobre todo el comportamiento social. En todo mito, las estructuras comunicacionales son el enlace de los comportamientos sociales; o bien las estructuras comunicacionales son un componente fundamental del comportamiento social. Eso en cuanto que cualquier interacción que pueda llamarse social requiere necesariamente de alguna forma de comunicación para materializarse. Los mitos suelen buscar respuesta a problemas o simplemente acceder a un fin.

El Mito del Héroe

Gubern plantea que el mito surge como respuesta a necesidades colectivas insatisfechas. La subordinación de lo real a lo fantástico es compensación de las carencias de la cotidianidad. El mito es indicativo de la insatisfacción del individuo ante su propia creación social y, por tanto, no es un fenómeno causal.

La construcción teórica de Eco respecto del mito y, más aún, del héroe está centrada en lo que él mismo llama el proceso de *mitificación*, que es "...simbolización inconsciente, como identificación del objeto con una suma de finalidades no siempre racionalizables, como proyección en la imagen de tendencias, aspiraciones y temores, emergidos particularmente en un individuo, en una comunidad, en todo un período histórico" (Eco, 1997, p. 219). Al no ser un

proceso dado en la esfera de lo racional, intervienen en él componentes emocionales, los mismos que Cassirer observa como raíz del mito¹.

Según Kirk los mitos no consisten únicamente en relatos de dioses, de su vida o de sus acciones. Por el contrario, numerosos mitos, sobre todo en el "paradigma mítico clásico" -el mundo griego-, dan más valor al héroe como personaje central que a un dios.

La colectividad está estructurada en la sujeción a cierto símbolo o figura única. El fenómeno del culto al héroe, según esta perspectiva, implica un grupo de individuos fieles a una misma estructura que rige sus modos de comportamiento y percepciones. Es, entonces, lo "Múltiple" sometido a lo "Uno" (Bastida, 1991).

Respecto del mito del héroe, Jung considera que:

Cada generación parece haberlo conocido como una tradición transmitida de una época precedente. Así podemos asumir con seguridad que se "originó" en un período en el cual el hombre aún no sabía que poseía un mito de héroe; en una era.... donde aún no reflexionaba conscientemente en lo que estaba diciendo. (Jung, 1968, p. 61).

Su análisis del mito del héroe relaciona el nacimiento de esta figura con la necesidad de explorar el mundo más allá del horizonte inmediato. Este personaje,

¹ Recordar que, para Cassirer, el mito es una especie de objetivación de los sentimientos. En este

además, ejemplifica que sólo a través del tránsito por el peligro puede el individuo hallar un "...tesoro dificil de obtener." (Stevens, 1990, p.237).

John Carlyle afirma que el culto medieval a los santos queda transformado en la era moderna en el culto a los héroes, y acuña el término "héroe-arquía" para designar el fenómeno. Los héroes serían, según esta teoría, indispensables para mantener vivo al hombre; guías para la acción que dotan de sentido al mundo e incluso reinan en él a voluntad de sus seguidores. (Carlyle citado por Cassirer, 1974). Los mitos heroicos, además, no son fantasías relegadas al pasado, sino que el hombre moderno continúa teniéndoles presentes.

"El viejo fenómeno de la santidad ha sido reemplazado con aquél del heroísmo. Como en el cristianismo, esto tiene una doble función. Da a la 'gente' algo emotivo, en la forma de algo concreto, para concentrarse. E, inmovilizado como lo están los grandes sistemas [políticos, sociales, económicos] por su naturaleza abstracta, el mecanismo de santo/héroe provee una manera práctica para que ese sistema haga las cosas" (Saul, 1992, p.28).

Carlyle sostiene que el héroe se distingue del hombre común en la sinceridad de su pensamiento, pues todo verdadero héroe desprecia los engaños y las mentiras. Por otra parte, son rasgos esenciales del héroe para Carlyle la claridad de pensamiento, que implicaría gran capacidad intelectual y la energía en

su comportamiento, acompañada de una gran fuerza de voluntad. Ambas cualidades indispensables para superar obstáculos y enfrentarse a circunstancias adversas. Para Carlyle, "Este es el hombre que vive entre las cosas, no entre la exhibición de las cosas. Mientras otros andan entre fórmulas y rumores, y se contentan con esto, el héroe está a solas con su propia alma y la realidad de las cosas" (Citado por Cassirer, 1974, p. 257). El héroe, el personaje encarnador de la fuerza moral por excelencia, representaba para Carlyle, justamente, el culto a esta fuerza moral más que a la figura del héroe *per se*.

John Ralston Saul comparte esta idea del culto moral planteada por Carlyle, sólo que en su obra ésta suena con un tono de alerta, que denuncia que en ciertos casos el héroe se aprovecha de su influencia y la utiliza para imponer sus propios conceptos de moral, de modo tal que demuestra ante quienes logren observarlo, su "individualismo amoral" (Saul, 1992, p.387).

La figura heroica es el eje central de la estructura mítica general. El héroe es el mito más repetido en todas las expresiones artísticas, desde la pintura hasta la narrativa; desde los tiempos antiguos hasta los tiempos actuales. Es una figura universalmente reconocida y de valor en todos los aspectos de la cultura. (Gubern, 1974).

El sueño del héroe es uno que duerme en las mentes de todos los individuos que forman parte de la civilización occidental. El héroe posee

autodisciplina que redime a la población, a los hermanos por los que lucha. "El Héroe tiene el poder mitológico para asumir la responsabilidad de nuestras estructuras racionales, mientras deja volar a través de su propia personalidad todas nuestras fantasías románticas" (Saul, 1992, pp.337-338). Mientras haya héroes, sobre todo héroes políticos, la población puede sentirse tranquila y protegida: hay alguien que vela por ella. A través del culto a ciertos héroes² el colectivo equilibra las demandas de su contexto social – el cual impone la racionalidad -, con la satisfacción de las propias necesidades emocionales.

Para Gubern la centralidad de la figura heroica en la cultura contemporánea es consecuencia del anonimato al que se enfrenta la masa. Los individuos se aferran a estas figuras con cualidades extraordinarias para salir de la homogeneización. La existencia prolongada y continua de la figura heroica en culturas y épocas diversas se debe a la promesa de que, en efecto, el ser humano puede tal vez inventarse una vida mejor. Según Otto Rank, "...el verdadero héroe de la novela es, entonces, el yo que se encuentra a sí mismo en el héroe" (Rank, s/f, p.101). Y es el hombre medio quien hace el mito y se justifica a través de él. Los héroes son caracteres que han sido cubiertos de fantasías infantiles sin pretensiones de hacerles compatibles a los hechos históricos. Este fenómeno

² La acepción de héroe para Saul es, en el contexto de *Voltaire's Bastards*, no un personaje fantástico sino una persona que es elevada a ese *status* por el colectivo.

explicaría, además, cómo los "temas típicos" se transfieren a varias generaciones de la familia del héroe, o a personajes históricos (Rank, s/f).

Hugo Francisco Bauzá considera que en cada sociedad conviven una serie de discursos paralelos al discurso racional dominante (1998). Discursos alternos que a veces terminan siendo de influencia más importante en las acciones y conductas, y sobre todo en el imaginario del colectivo⁴. El mito del héroe otorga validez a un modelo de conducta que en circunstancias vinculadas al discurso racional dominante no encontraría albergue en la cultura.

La posición de Rank es opuesta. Considera que el surgimiento universal de mitos de héroes es resultado de la proyección psicológica, según la cual se atribuye a una entidad externa —o personaje, en este caso—los elementos negativos que conforman la propia persona. Es más, la formación de este fenómeno se inicia y desarrolla en fases tempranas de la niñez a partir de las necesidades insatisfechas de entonces; por ello, el mito del héroe frecuentemente es una representación del repudio a la figura paterna. Así mismo, "En realidad, los mitos de héroes equivalen, por muchos rasgos esenciales, a las ideas delirantes de algunos individuos psicóticos que padecen delirios de persecución y de grandezas, esto es, a los paranoicos" (Rank, s/f, p. 110).

³ En el mito del héroe, por ejemplo, el tema típico es el embarque en una aventura de la cual sólo se sabe que será peligrosa, pero que si durante ella el héroe triunfa, los beneficios que traerá esto a su sociedad serán enormes.

Jung asegura que para todo individuo es necesaria la identificación con un héroe, de allí que estos hayan aparecido a la par de las culturas. Eco, que concuerda con él, afirma también que el héroe posee una relación empática con la sociedad que la consume; la afinidad que ésta sienta con el personaje heroico. Para que un carácter logre *status* de héroe debe concordar con el momento⁵ histórico en el que está inserto: "...múltiples nexos unen los rasgos individuales de sus héroes con los problemas generales de la época; cuando el personaje vive, ante nosotros, los problemas generales de su tiempo, incluso los más abstractos, como problemas individualmente suyos, y que tienen para él una importancia vital" (Eco, 1997, p.201). Este punto, de que el héroe es producto de su tiempo y su cultura, es básico⁶. Por otra parte, el héroe constituye una figura absolutamente determinada por los valores sociales y, más aún, sublimada por las emociones que se proyectan sobre su figura.

El mito del héroe, como se ha dicho, se corresponde a la sociedad donde surge y en él confluyen los ideales de esa sociedad. El héroe es uno más de tantos arquetipos populares plenos de significados, importantes para profundizar en los contenidos de la cultura popular. Para Bauzá el héroe es un tipo de mito, y por tanto, vehículo de acontecimientos históricos y sin sentido fuera de un aquí-y-ahora. Bauzá afirma que los mitos de los héroes conservan una serie de elementos

⁴ Saul concuerda con esta posición. Según él, los instintos humanos más básicos son enemigos de la aproximación racional dominante.

⁵ Se refiere esto al aspecto tantas veces mencionado del aquí y ahora que tienen, según los autores, los mitos, y en especial los de los héroes, elemento reflejo de los valores del colectivo.

⁶ La afirmación está basada en que, prácticamente, todos los autores que reflexionan sobre el tema del mito y del héroe, hacen esta misma salvedad.

comunes entre sí, y que las diferencias que aparecen entre ellos a menudo son el reflejo de los sistemas de valores de las sociedades en las que están insertos.

La figura del héroe representa la capacidad de luchar contra la realidad que no llena las expectativas, la conquista de los ideales y/o la muerte por ellos. Es el sacrificio pleno por aquello en lo que se cree.

La actividad del héroe, mito solar y redentor, puede sintetizarse, en última instancia, como una lucha arriesgada y valerosa para derrotar a aquellas fuerzas o personajes que atentan contra la felicidad de unas personas (o la suya propia) o la estabilidad de un sistema y que es presentada con rasgos de ejemplaridad moral, ejemplaridad connotada por la belleza física del héroe, por las virtudes físicas y morales que le adornan, virtudes siempre relativas a la contingente escala de valores de la comunidad que engendra al mito (Gubern, 1974, p.186).

Se produce en ocasiones una "...manipulación político-ideológica a que es sometido el mito con el propósito de justificar determinadas situaciones histórico-políticas" (Bauzá, 1998, pp.4-5). Bauzá enfatiza la posibilidad de que la figura del héroe puede ser utilizada con fines de manipulación política a niveles masivos. Para el autor esta reflexión es especialmente pertinente en un momento histórico en el cual la tecnología de los medios masivos y las comunicaciones a gran escala hacen especialmente posible que el imaginario popular sea manipulado a

conveniencia: "...a lo largo del tiempo los mitos han sido alterados la mayor parte de las veces en obediencia a fines políticos..." (Bauzá, 1998, p.40).

Saul asegura, por su parte, que los héroes de la actualidad no son otra cosa que manipuladores racionales. En el campo político, en particular, "mientras que los héroes podían abarcar más poder arbitrario que un monarca absolutista, eso fue logrado con el consentimiento del ciudadano. Esa idea sigue con nosotros." (Saul, 1992, p.322). Dice Saul también, en este mismo contexto, (Saul, 1992, pp. 39-40), refiriéndose al héroe político, que este:

...apareció inesperadamente de entre las sombras de la razón.... cuando el pueblo mostraba impaciencia incontrolable respecto de la forma con la cual estaba siendo gobernado. Esta impaciencia pudo haber estado provocada por gobiernos pobres o egoístas, por la incapacidad de la nueva tecnocracia para gobernar o incluso por liderazgo que de algún modo aburrió a la población.... En esos momentos de confusión máxima, el Héroe dio un paso al frente fuera de las sombras presentándose como la excitante cara de la razón; el hombre que podía complacer las necesidades del pueblo y ser amado por él; el hombre que podía hacerse cargo de la difícil labor de razonar en lugar del pobre y cansado ciudadano.

Jung aborda el mito universal del héroe refiriéndose a él como "un hombre poderoso o un dios-hombre que combate al mal en forma de dragones, serpientes, monstruos, demonios, y así sucesivamente, y quien libera a su pueblo de la

destrucción y la muerte." (Jung, 1968, p.68). Campbell lo considera "...no el campeón de las cosas hechas sino de las cosas por hacer." (Campbell, 1993, p.300).

En la actualidad una figura pública debe poseer una serie de características para ser mitificada hasta el punto del héroe. En primer lugar, una voluntad transgresora que haga a un lado las imposiciones sociales, si es el caso, que se embarque en una aventura sin importar las consecuencias - ya sea la renuncia a su modo de vida previo, a las posesiones materiales o a la vida misma -, o que simplemente no tema al fracaso. En segundo lugar, el héroe siempre se enfrenta a las fuerzas contrarias que luchan en su interior, y que se traducen en su constante carácter agónico. En tercer lugar, la muerte prematura: para que un ídolo pise el umbral del heroísmo debe morir joven y, generalmente, en circunstancias trágicas que faciliten su mitificación. En cuarto lugar, ser un personaje digno de ser imitado: bastante se ha discutido el carácter de modelos de conducta de los héroes. El mismo debe ser respetable en cuanto a sus acciones y maneras de pensar, como mínimo; generalmente la misión de vida del héroe es el logro de algún ideal social que le engrandece ante su comunidad, y paulatinamente ante otras (Bauzá, 1998).

De los mitos transgresores dice Manuel Vásquez Montalbán (1998) que estos son necesarios en épocas como la actual, cuando "la transgresión no parece tener ninguna finalidad histórica, se consume en sí misma y ante la mirada de una

clientela social amenazada por todos los miedos y desprovista de cualquier esperanza". (Vásquez, 1998, p. 25)

Para Gubern el héroe se define mediante su valentía en la acción, que generalmente apunta a la consecución o búsqueda de un fin y que implica aventuras a la par de la paulatina superación de obstáculos. Gubern subraya el peligro, la tensión, las dificultades en la persecución de la aventura. La causa del héroe es generalmente social, alcanzar una utopía a través de la nobleza y conducta moral intachable.

Según Eco, para que un personaje⁷ se consagre como figura mítica dentro de la colectividad en la que está inmerso, debe tener ciertos rasgos fisonómicos, pero más importante es el conjunto de atributos morales e intelectuales que le conforman. De allí se deriva que el pretendido culto a la imagen de un héroe no sea sólo el culto a su imagen, sino más bien el culto a los atributos que, basados en la misma, se le atribuyen, sin que necesariamente el héroe les posea.

Un punto exacto de coincidencia entre los autores que tratan el mito del héroe es la caracterización de esta figura⁸ como "...un personaje de poderes extraordinarios" (Campbell, 1993, p.41). Estos poderes, claro, han estado en él

⁷ Eco habla generalmente de personaje antes que de héroe. Se asume que las cualidades del primero pueden, dentro de ciertos límites, transmitirse al segundo.

⁸ Eco elabora un trabajo detallado de análisis de la figura del héroe de cómics *Superman* dada la popularidad del mismo en todo el planeta. Para Eco el superhéroe de los cómics no es más que una versión actualizada del héroe fantástico del pasado.

desde el momento de su nacimiento; a veces incluso desde su concepción. El héroe es, entonces, un dechado de virtudes, y la aventura está predestinada dados sus poderes.

En una sociedad de masas, la mitificación del héroe es un fenómeno necesario para la satisfacción del individuo promedio, que busca una esperanza para superar sus frustraciones en la convicción de que él, también, puede en el fondo ser un héroe capaz de salvar una sociedad o, cuando menos, su propia vida. (Eco, 1997).

Rank propone, por otra parte, ejemplos de ciertos héroes con defectos físicos, incorporados a los mitos con un matiz particular, que ofrecen al individuo la reivindicación de sus defectos o carencias. En estos casos, entonces, el héroe debe igualmente ser respetado. Así como debe serlo el individuo que posee las mismas debilidades.

Existen para Campbell (1993) el héroe del cuento de hadas y el héroe del mito. La diferencia entre ambos es que el primero suele lograr poderes extraordinarios y con ellos liberarse de sus opresiones individuales. El segundo tipo de héroe consigue extraer de su aventura los mecanismos necesarios para solventar problemas de su sociedad entera.

Al héroe se exige cierta previsibilidad para que el público no halle sorpresas. En esto coinciden Eco y Gubern. Para Campbell, quien percibe el mismo hecho desde otra perspectiva, el héroe es un arquetipo, y por tanto existen múltiples puntos en común entre los héroes consagrados universalmente. El héroe es universal, aunque en cada cultura se le otorguen circunstancias y rasgos diferentes (Campbell, 1993).

Otra condición frecuente en héroes de diversos orígenes es su doble vida: una en el ámbito privado y otra distinta al mundo. Gubern concede a esto la misma interpretación que Eco: la doble faz es el consuelo. El objetivo de los mitos heroicos es entonces, "(lo) que el subconsciente colectivo propone como réplica a la tristeza y servidumbre de la condición humana, en su batalla cotidiana librada entre el principio de placer y el principio de realidad" (Eco, 1997, p.198). Según Eco el talón de aquiles es otro ejemplo: un defecto que dificulta la consecución de la meta final. Sin embargo, estas limitaciones son superables y el héroe culmina su aventura sorteando los obstáculos. De especial importancia es esta condición, pues, para Eco, si el héroe no tuviera alguna debilidad "dejaría de ser un hombre para convertirse en dios, y la identificación del público ... caería en el vacío" (Eco. 1997, p.232). Este rasgo ha sido también destacado por Bauzá a lo largo de su obra: "El valor puesto de manifiesto en todas las empresas que lleva a cabo, tendientes a vencer las dificultades que en todo momento se le presentan, y, muy en especial, la decisión y la valentía con que ha enrostrado a la fatalidad". (Bauzá, 1998, p. 28).

Aniela Jaffé propone que tanto en los cuentos de hadas como en los mitos el héroe vencedor representa siempre la consciencia. Pero cuando el héroe es derrotado su significado implica la muerte de lo individual, y desde la perspectiva social denota la sepultura del individuo dentro de la masa, y la decadencia del ser humano. Para Saul (1992), sin embargo, el culto al héroe implica la destrucción del individualismo: nada destruye más la identidad propia que los sueños colectivos de grandeza heroica. Afirma que en la actualidad no existe la reafirmación del individualismo que algunos claman. Más bien es una terrible confusión bajo la cual las personas buscan encontrarse a sí mismas en los modelos de conducta que ofrecen los mitos de héroes que ellas mismas crean. Existe entonces una jerarquía de héroes (que incluye desde atletas hasta estrellas de cine, desde terroristas hasta líderes militares) que domina las mentes supuestamente racionales de occidente.

Para Campbell una característica importante es que no necesariamente todos los mitos de héroes redimen a éstos al culminar la aventura. De modo que el héroe no necesariamente es libre del castigo del destino que él se ha forjado:

Si el héroe, en vez de someterse a todas las pruebas de la iniciación, se ha precipitado a su meta por medio de la violencia, de la estratagema y de la suerte, como Prometeo, y ha entregado al mundo la gracia que deseaba, es posible que las fuerzas que ha desequilibrado reaccionen duramente y sea

castigado en forma interna y externa, encadenado, como Prometeo, en la roca de su propio inconsciente violado. (Campbell, 1993, p.41).

La Aventura del Héroe

La estructura de la aventura del héroe ha sido analizada exhaustivamente por Campbell (1993). Éste la considera la principal constante en los mitos de héroes alrededor del mundo. La aventura estaría constituida por tres etapas: "el héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos" (Campbell, 1993, p.40). Este esquema separación o partida pruebas y victorias de la iniciación–regreso y la integración a la sociedad es denominado "unidad nuclear del monomito". Campbell lo atribuye a un patrón único del espíritu humano que se repite en cada individuo y lleva a las mismas creaciones arquetípicas, que en las diferentes culturas están compuestas por los mismos elementos.

La primera etapa en la aventura del héroe, la de partida, se compone a su vez de cinco etapas. La primera de ellas es el descubrimiento de la vocación del héroe. La segunda, su negativa al llamado; la tercera, es la ayuda inesperada que recibe el héroe como recompensa por no darle la espalda a la aventura. La cuarta,

es el cruce del primer umbral, y la quinta, la entrada al así llamado reino de la noche. (Campbell, 1993)⁹.

La segunda etapa, la de iniciación, se subdivide en seis estadios:

1) "El camino de las pruebas", o del aspecto peligroso de los dioses; 2) El encuentro con la diosa", (Magna Mater), o la felicidad de la infancia recobrada; 3) "La mujer como tentación", el pecado y la agonía de Edipo; 4) "La reconciliación con el padre"; 5) "Apoteosis", y 6), "La gracia última". (Campbell, 1993, pp.40-41).

Considera Campbell que mientras la segunda etapa de la aventura del héroe pudiera parecer la más difícil, la tercera es la que en verdad lo es. Ésta implica el enfrentamiento del héroe con su vida previa, y a menudo implica un reajuste de éste a las circunstancias en las que anteriormente vivía. Esta etapa es analizada por Campbell en seis subdivisiones:

1) "La negativa al regreso", o el mundo negado; 2) "La huida mágica", o la fuga de Prometeo; 3) "El rescate del mundo exterior"; 4) "El cruce del umbral del regreso", o la vuelta al mundo normal; 5) "La posesión de los dos mundos"; y 6) "Libertad para vivir", la naturaleza y función de la gracia última. (Campbell, 1993, p.40).

⁹ El héroe de las mil caras ejemplifica con mitos heroicos de culturas diferentes, y a menudo aisladas, estas sub-etapas en el proceso general de la aventura del héroe. Todo a fin de demostrar lo constante de esta estructura en este tipo de creaciones míticas.

Los Medios de Comunicación Social: refuerzos del mito del héroe

"Una vez puesto *en* el discurso, *por* el discurso de los medios de comunicación de masas, el submarino estaba allá, y como se supone que los periódicos hacen afirmaciones verdaderas sobre el mundo real, cada uno hizo luego todo lo que pudo para avistarlo en algún lugar". (Eco, 1992, p.112). La teoría de Eco sobre el mito parte en cierto modo de esta afirmación: al ser exhibidos ante el colectivo los mitos adquieren validez automática e imponen al público su aceptación, ya sea como modelos de conducta o como opciones de modelos de conducta.

Para Eco en la sociedad contemporánea los medios de comunicación son constantes creadores de mitos: sus producciones son constantemente mitificadas por el público. Consecuencia importante de ello es, naturalmente, que muchos de los mitos vigentes, y por consiguiente muchos de los modelos de conducta y sistemas de valores vigentes, son derivaciones hechas por el colectivo de los mensajes emitidos por los medios de comunicación. Igualmente, las formas de proyección e interpretación de la realidad que poseen la mayor parte de los individuos son también producto de estos mensajes mediáticos¹⁰. En este sentido, el consumo mítico de la sociedad está determinado por un sector bien definido, la industria cultural, que se encarga de fabricar según lo que el público desea y

Para Eco no son sólo posibles, sino de hecho un componente importante de la actualidad, los mitos. Éste es uno de los múltiples autores que no concuerda con Eliade en que los mitos son un fenómeno exclusivo de épocas pasadas y una especie de estadio previo a la racionalidad del

necesita, productos que le satisfagan y que a la vez va a mitificar. Según Gubern los mitos no son impuestos por un cierto grupo elitesco al colectivo sino que más bien son el resultado de una retroalimentación; "cada sociedad tiene los mitos que se merece" (Gubern, 1974, p.189).

La revista Comunicación (No.104, 1998) propone la existencia de una relación simbiótica entre la industria cultural y sus consumidores, de manera tal que estos últimos asimilan las fabricaciones de la primera a fin de dar sentido a sus propias vidas. Éstas construcciones artificiales implicarían la exaltación de personajes fícticios y la mitificación de personas consideradas "heroicas", así como de acontecimientos de todo tipo.

Los medios de comunicación entonces crean y a la vez destronan a los héroes que junto a otras figuras conforman el imaginario mitológico del colectivo. El modelo de éstos héroes —o mejor dicho del cómo son- está constituido por una estructura que se repite casi desde la aparición del hombre en la tierra. Las variaciones entre héroes se dan a niveles coyunturales antes que en niveles estructurales. Los elementos coyunturales - que también determinan lo que es el héroe en cada cultura - se adaptan a la sociedad donde está inserto, dependen del aquí y del ahora y, por tanto, no se repiten históricamente, como sí lo hace el eje de acción del héroe (Gubern, 1974).

Para Gubern, la fascinación del público con los mensajes propuestos por los Medios de Comunicación Social reside en buena parte en su estructura iterativa, que a su vez se apoya en los personajes como articuladores del mensaje y receptores de la empatía del público. Y de allí surge para Gubern el que los héroes se crean en cierta medida con apego a ciertas normas, "arquetipos psicológicos" de conducta homogénea y predecible.

Gubern considera elemento clave en la comprensión de la sociedad contemporánea la iteración, y en su carácter de rito reiterativo el mito es una de las vías para alcanzar la satisfacción de esa necesidad. No es entonces una búsqueda de perpetuación del mito per se - como lo sugieren tantos otros autoressino perpetuación de la iteración como estructura imperante y necesaria. A este fenómeno Gubern lo denomina "gratificadora repetición ritual" (Gubern, 1974, p.213) y está muy vinculado a los mensajes massmediáticos satisfactores de las expectativas de un público¹¹. Sugiere entonces Gubern que los mitos contemporáneos no son fabricaciones individuales o sociales, sino más bien una consecuencia de la industria cultural encarnada en los medios de comunicación social¹², y que, naturalmente, está alimentada por esa necesidad del colectivo de escapar de la realidad. Se trata de enajenarse para abrazar las creaciones del imaginario. Un fenómeno que para el autor es característico de la industria

cotidianeidad.

¹¹ Esto es para Gubern el punto principal en cualquier análisis de la cultura actual.

¹² Saul comparte esta postura. El cine, en particular, tiene gran peso como creador de mitos, al punto tal que sus creaciones sustituyen la credibilidad de hechos históricos comprobables. Un ejemplo de ello es la mitificación de Napoleón Bonaparte. "El héroe terminó siendo el mago de la razón, el cual reemplazó a la memoria y a la historia con sí mismo". (1992, p. 68).

cultural es que tras el agotamiento de arquetipos (en este caso, figuras heroicas) siempre aparece una manera de revivirlos de modo que se consoliden nuevamente como banderas de una sociedad cambiante. Naturalmente que, para esto, debe dárseles un barniz de novedad, que les haga nuevamente atractivo, y les llame la atención¹³.

Dice Vásquez Montalbán: "...el siglo XX, con el hígado hecho polvo por la metabolización de tantos héroes de acero, necesita banalizar a los héroes duros supervivientes como el Che..." (1998, p.27).

¹³ Cfr. Revista Comunicación, *Mitomanías*.

Hacia una Definición de Mito del Héroe

A continuación se presenta un modelo genérico que recopila aspectos importantes en referencia al mito del héroe, y a los elementos que lo constituyen. Para su elaboración se utilizaron las teorías expuestas en los apartados anteriores¹, en especial los puntos de coincidencia de los autores citados. Visto que lo expuesto en el presente apartado constituye un modelo genérico que parte de las convergencias entre los autores previamente reseñados, las citas referenciales son escasas puesto que no hay una, sino múltiples fuentes a las que se acreditan los elementos desarrollados. El capítulo incluye, en primer lugar, consideraciones de tipo general respecto al fenómeno estudiado; en segundo, una reseña de los elementos principales que conforman el mito del héroe, así como el escenario donde se gesta. Y en tercero, una breve síntesis de estos elementos.

¹ Ver págs. 11 a 50.

El mito es un fenómeno que proporciona a los individuos que constituyen el colectivo un patrón para organizar e interpretar la realidad. Dado que el fenómeno mítico es utilizado para dar coherencia a la existencia del hombre, éste es una constante de todos los grupos humanos. Las estructuras similares de mitos registradas durante siglos en culturas diversas deben su parecido, por un lado, a que pretenden explicar eventos que se repiten en todas ellas, y por otro, a las estructuras de pensamiento comunes a los individuos que forman las sociedades.

La formación de mitos es instintiva. Es una consecuencia, en parte, de la tendencia gregaria del ser humano, que le impulsa a la crear formas de expresión y organización tales como el lenguaje, las instituciones políticas y la religión. El mito es además un mecanismo de socialización que pone de relieve los elementos fundamentales de la cultura. Sin embargo, pertenece más al ámbito del intelecto que al de las emociones. Lo que enlaza al mito con las emociones es que éste genera un sentimiento de pertenencia con el colectivo y por tanto desencadena emociones relacionadas con ésta socialización.

Quienes viven un mito están vinculados a él a través de su carga emocional, y él mismo establece la afiliación con el contexto cultural poniendo de manifiesto sus elementos básicos de socialización. Es en parte gracias a los mitos que los individuos comprenden las actitudes y comportamientos que de ellos se esperan socialmente.

No significa esto que el mito no evolucione constantemente para adaptarse al momento histórico en el que está inserto. Por el contrario, para que los mitos puedan mantenerse vigentes deben constantemente acoplarse a su entorno. Pero como toda evolución, ésta se efectúa a través de pequeños cambios en lugar de modificaciones abruptas que rompan con el orden y le resten credibilidad al mito. Toda sociedad necesita que los mitos en los que se fundamenta marchen a su mismo ritmo.

La mayor parte de los mitos que se consumen en la actualidad no son, a diferencia de épocas anteriores, creaciones del colectivo. La cultura occidental no aceptaría tener como fundamento estructuras míticas que fuesen evidentemente creaciones fantásticas. De allí que ésta se arme de historias y estructuras tomadas de la realidad para generar sus mitos. Así, la diferencia básica con otras épocas históricas es el predominio de realidades mitificadas por sobre creaciones míticas. La consecuencia natural de ello es una corteza mítica¹ cultural que no es percibida como tal, sino como realidades aceptadas socialmente como verdaderas y únicas. Los mitos envuelven a las sociedades que los crean sin que éstas tengan conciencia de su participación en ellos.

El imaginario colectivo no crea a todos los héroes de la sociedad. En épocas pasadas los mitos como fabricaciones culturales eran los más frecuentes; sin embargo, en la sociedad postmoderna se vislumbra una tendencia que apunta

más bien a la mitificación de figuras públicas poseedoras de lo que el colectivo percibe como rasgos heroicos. Así, de los héroes "creados" anteriormente se ha dado un salto hacia los héroes "adapatados".

Los héroes "creados" son héroes desde su nacimiento, precisamente por ser una invención que llena la búsqueda de un modelo de conducta. Los individuos extraídos de la realidad y adaptados para convertirles a héroes nacen, evidentemente, siendo personas comunes que a lo largo de su vida desarrollan paralelas notables con los rasgos de los héroes pero que no llenan el criterio de lo que las teorías consideran debe constituir un héroe².

En cuanto es fenómeno cultural, construido y compartido por las sociedades, aceptado tácitamente como regulador de las formas de vida, el mito es vivencia colectiva que se nutre a partir de otras expresiones culturales. De allí que existan mitos en todas las áreas que tienen que ver con la creación humana. El orden mítico invade todos los niveles de la cultura. En toda construcción colectiva hay mitos presentes que la respaldan y le dan significado a modo de garantizar su continuidad. El estadio o factor mítico no implica necesariamente una historia, sino que puede ser simplemente una explicación o intento de respuesta a alguna pregunta esencial.

¹ Término acuñado por Kolakowski (1989).

² De hecho, estas teorías – reseñadas en el capítulo anterior – toman como punto de partida a estos héroes creados, y de allí elaboran su constructo con los rasgos de los mismos.

La aventura del héroe puede ser tanto creación del colectivo como mitificación derivada de procesos – vida de figuras públicas, en este caso - que se dan en la realidad. Sin embargo, en la esencia del mito está que éste sea siempre verdad inobjetable, cuando el mito no concuerda con la realidad es la realidad la que se adapta al mito, y no viceversa.

La figura heroica es un ejemplo que, teóricamente, debe ser emulado por quienes le rinden culto. En la medida en que se caracteriza por sus atributos extraordinarios, su misión social de vida y las aventuras que vive, representa una promesa de lo que cada individuo podría ser. Especialmente en el ámbito moral. El héroe posee un proyecto de vida que representa el culto a la virtud, al bien, a la solidaridad social. Los héroes alimentan la convicción de que existen que individuos se preocupan por el bienestar social sin importar los beneficios que esta búsqueda tenga en ellos mismos³.

Si bien la apariencia bella de un objeto – o ser, en este caso – suele ser en extremo subjetiva, y además dependiente de los patrones de estética del momento donde se inserta el juicio, algunos autores señalan⁴ que los héroes suelen ser hermosos, de modo que el colectivo pueda apreciar, en el exterior, un reflejo del interior supuestamente bello del personaje. Esta cualidad se basa en la inter-

³ Caso especialmente palpable en héroes que luchan por la mejora de las condiciones económicas, la igualdad de la distribución de la riqueza, etcétera. En estos casos, por lo general, el resultado de la misión de vida del héroe no recae directamente sobre él.

⁴ Especialmente Román Gubern hace hincapié en este aspecto del héroe. Para él, sólo los "antihéroes" suelen ser percibidos como feos.

relación de las cualidades de los bello y lo bueno, que según la tradición occidental suelen ir aparejadas. Sería difícil concebir la bondad y nobleza de un héroe si éste se presentase al mundo con un físico desagradable.

Otra de las características fundamentales del héroe contemporáneo es el desapego a las posesiones materiales. A pesar de que los logros materiales son en definitiva su misión de vida⁵, el héroe da la espalda a sus propias circunstancias económicas y procura tan sólo mejorar las de otros. No está interesado en la acumulación de riquezas. Esta característica no implica necesariamente renunciar a sus posesiones, sino que, a pesar de su situación cómoda, el héroe procura el bienestar de los necesitados en lugar de contentarse con su propia fortuna y considerarla suficiente. A veces, también, cede sus bienes a fin de invertirlos en la lucha por su causa.

El héroe está tan entregado a la misión por la que lucha que está dispuesto a arriesgar su vida por ella. Es por ello que el héroe es necesariamente valiente; su actitud frente a la aventura implica que, sin importar las circunstancias adversas y los enemigos a los cuales se enfrenta, el héroe se sobrepone sin miedo y demostrando gran entereza de carácter. Su valentía implica además seguridad respecto a la nobleza de su misión, cosa que le alienta en la lucha.

⁵ Visto que lucha por mejorar las condiciones de vida de los demás seres humanos.

El héroe es una figura que debe ejercer atracción sobre el colectivo. El personaje debe ser una especie de síntesis de la idiosincracia de la sociedad, debe unir en sí los valores, aspiraciones y cualidades que son importantes para ésta de modo que la identificación con el héroe sea no sólo posible, sino de gran atractivo para quienes le rinden culto.

Ciertos autores señalan que para que la identificación de la sociedad con el héroe sea completa el personaje debe poseer alguna debilidad o defecto físico que obstaculice el triunfo en la aventura. Ésta debilidad sirve además para enfatizar la entereza de carácter del héroe, el cual debe invertir mayor energía aún en su aventura para sobreponerse a su defecto.

La *misión de vida* del héroe y su aventura están estrechamente vinculadas, de modo tal que la una no tiene sentido sin la otra. El héroe emprende su aventura porque considera que sólo a través de ésta puede llegar a materializarse su propósito de vida. Por otro lado, los héroes suelen considerar un solo camino para alcanzar su objetivo — el camino de su aventura, naturalmente -. De modo que una vez asumida la responsabilidad de su misión la figura heroica no se permite a sí misma desviarse hacia otras vías que puedan alejarle de la aventura con la que alcanzará su meta

La aventura emprendida por el héroe rara vez busca satisfacer aspiraciones personales; más bien se trata de beneficiar a terceros. La nobleza de su causa

radica precisamente en que éste da lo mejor de sí para lograr una mejor calidad de vida en el colectivo. La aventura implica siempre una ganancia colectiva, un bien del que la sociedad adolecía y que sólo el héroe pudo proporcionarle.

Los héroes de las masas son héroes de acción y no de pensamiento. Rara vez son mitificadas – o creadas – historias donde los logros del personaje heroico corresponden a la reflexión, a producciones intelectuales, etcétera. El colectivo no considera como "logros" a aquello distinto de acciones terminadas en cuanto percibe que los primeros no tienen impacto en su vida. En cambio se interesa por "luchas reales", la materialización de logros concretos. Las ideas del héroe, sus justificaciones para la acción y su idiosincrasia son prácticamente desconocidas. Que exista coherencia entre las ideas y la acción, que el pensamiento del héroe se vea reflejado en su comportamiento son cuestiones que el colectivo suele pasar por alto. Siempre que haya acción, existe la presunción de que hay ideas coherentes que la respaldan.

El mito del héroe es un caso particular que conlleva, principalmente, la lucha por alcanzar una misión de vida a través de la superación de una serie de obstáculos que para un ser humano "promedio" hubiese sido imposible vencer. Para este héroe la muerte durante su aventura no es una tragedia, sino más bien un honor. A ojos del colectivo, la muerte en la lucha sólo aumenta el grado de

⁶ El héroe, mitificado, siempre es visto como un ser humano superior al resto; por esta razón, presuntamente, el mismo puede superar los obstáculos y obtener como resultado la meta que él

heroísmo y demuestra cuán en serio esta figura tomaba su misión. Así mismo, considerando la naturaleza social de esta misión, el personaje se engrandece por haber sacrificado su más grande posesión – la vida – en el intento de redimir a su pueblo.

A continuación se presenta una síntesis de este modelo genérico construido, ilustrando los elementos constitutivos del mito según el mismo:

- Contexto donde surge el mito. El mito tiene lugar en sociedades con características específicas, de modo que tanto la sociedad es reflejo de los mitos que posee como éstos lo son de la sociedad donde se inserta. El mito debe forzosamente llenar las necesidades de la sociedad donde está presente.
- Características del héroe. Según este modelo son la belleza de sus rasgos físicos, el desapego a las posesiones materiales, la valentía, la personalidad carismática y la debilidad –en algún punto-.
- 3. Forma de vida. A partir de este modelo se consideran formas de vida del héroe las asumidas por él frente al llamado de la aventura. Éstas son: la consonancia entre la misión de vida y la aventura emprendida, la muerte trágica durante la

aventura, la vocación de servicio social y la preponderancia de la acción sobre el pensamiento.

La información obtenida tras la revisión de la literatura referida al Che Guevara se contrastó con este modelo de elementos constitutivos del mito del héroe en el Tercer Capítulo, Análisis de los Resultados⁷. Así, se ilustraron estos elementos con ejemplos puntuales extraídos de la vida de esta figura heroica.

⁷ A partir de la página 64.

II. Marco Metodológico

El presente Trabajo de Grado es una investigación relativa al mito del héroe y su vigencia en la actualidad a través de la figura de Ernesto Che Guevara. El mismo corresponde a la Modalidad de Investigación Científica; específicamente se inserta dentro de la clasificación Investigación Documental Bibliográfica, del tipo Exploratoria. En ella se pretende determinar si los elementos constitutivos del mito del héroe están presentes en la vida de Ernesto *Che* Guevara. Estos elementos son los rasgos psicológicos del héroe, la forma de vida del héroe y el contexto donde surge el mito del héroe como tal.

Tipo de Investigación

La presente investigación es de tipo exploratoria. Estas investigaciones tienen como objetivo el estudio de un problema que ha sido poco analizado anteriormente. Las investigaciones exploratorias surgen cuando no existe literatura – o cuando existe muy poca – relacionada al objetivo de la investigación. "Sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos,investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área..." (Dankhe citado por Hernández, Fernández & Baptista, 1991, p. 59-60).

En este caso la investigación es considerada exploratoria ya que posterior a un análisis de la literatura existente sobre el tema a ser tratado – y el enfoque con el cual éste sería abordado – se evidenció que hay numerosos estudios respecto del mito como fenómeno social, del mito del héroe y acerca de la vida del Che Guevara. Existen incluso artículos e investigaciones acerca del Che Guevara como prototipo del héroe latinoamericano. Pero en concreto, investigaciones que manejen todos los elementos constitutivos del mito del héroe en la vida del Che Guevara no se han publicado hasta la fecha. Por estas razones la investigación es exploratoria. Se espera que en el futuro otras investigaciones analicen este tema bajo el mismo enfoque, dándole mayor profundidad.

Tipo de Diseño

El diseño de investigación es bibliográfico. Éste, según Sabino (1986, p. 89) es el diseño que se utiliza cuando "...los datos a emplear han sido ya recolectados en otras investigaciones y son conocidos mediante los informes correspondientes...". (Sabino, 1986, p. 89). Este trabajo de grado utilizó únicamente fuentes bibliográficas para su consulta, tanto para la recopilación de información necesaria para la elaboración del constructo teórico – de los elementos constitutivos del mito – como para la recaudación de datos referidos a la vida del Che Guevara.

Fuentes de Información

Para obtener los datos sobre la vida de Guevara necesarios para la investigación se utilizaron fuentes bibliográficas. Éstas fueron leídas en su totalidad y sirvieron además para ilustrar aspectos diversos de la vida de este héroe.

Para conocer los detalles de la vida de Guevara se empleó el libro de Jon Anderson (1997), *Che Guevara: a revolutionary life*, recomendado¹ como la biografía más completa de este personaje. Esta obra no sólo contiene datos valiosos acerca de la vida personal de Guevara, sino que la relaciona con su entorno político,

social y económico a la vez que emplea tanto documentos como testimonios de amigos y familiares del Che. La obra de Roberto Massari (1997) *Che Guevara:* grandeza y riesgo de la utopía, ilustra también la vida del Che haciendo especial énfasis en la ideología y teorías manifiestas a partir de sus propios escritos. Se utilizaron también escritos varios de Guevara, para indagar en su pensamiento y la propia percepción de sus aventuras. Éstos incluyeron su Diario de Bolivia (1972), El hombre y el socialismo en Cuba (1965), Carta de despedida a Fidel Castro (1965) y Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Trincontinental (1967). Por último, de Che siempre, una compilación de escritos de autores latinoamericanos se obtuvieron pasajes de la vida de Guevara y testimonios acerca del impacto de su misión en Latinoamérica.

Para el análisis de la información contenida en los libros acerca de Guevara se emplearon las siguientes técnicas:

- Observación documental: Análisis de los libros relativos a la vida de este personaje. Una lectura general de los mismos, la comparación de su contenido, y la identificación de posibles variaciones.
- Presentación resumida: La aplicación de esta técnica permitió dar cuenta, de manera fiel y en síntesis, de los eventos y procesos más determinantes dentro de la vida del Che. De especial importancia fueron los puntos de coincidencia.

¹ "La biografía más completa sobre la vida del Che y el contexto donde se desarrolló la misma" (F.

Técnicas de Recolección de Datos

Como técnica de recolección de datos se utilizó un formato de vaciado de información basado en un modelo elaborado por el investigador², a partir de la revisión de las teorías estudiadas y expuestas en el Marco Teórico³. Dicho modelo toma como elementos constitutivos del mito del héroe: el contexto en el que el héroe surge como mito, los rasgos psicológicos de éste y su forma de vida; todo esto a partir del análisis de los indicadores que definen estas dimensiones.

El instrumento utilizado es válido. Su validez radica en la legitimidad de las fuentes bibliográficas y en la calidad de las teorías escogidas como base, cuyos autores son reconocidos estudiosos del tema de mito y mito de héroe; además de pertenecer a áreas de estudio diversas, como la antropología, la sociología, la filosofía, la psicología y la comunicación social.

Para la creación del modelo fueron elaboradas tres dimensiones las cuales consideradas conjuntamente conforman el fenómeno del mito del héroe, y desglosadas éstas en los indicadores que las caracterizan. A continuación se presenta un cuadro con dichos elementos:

Masó, comunicación personal, 12 de febrero de 1999).

² El modelo está explicado en las páginas 51 a 60. ³ Ver Marco Teórico págs. 11 a la 50.

Dimensiones	Indicadores
Contexto donde surge el mito	Contexto políticoContexto económicoContexto social
2. Características personales del héroe	 Rasgos físicos bellos Desapego a las posesiones materiales Valentía Personalidad carismática Debilidad
3. Forma de vida del héroe	 Consonancia entre misión de vida y aventura emprendida Vocación de servicio social Preponderancia de la acción sobre el pensamiento Muerte trágica durante la aventura

III. La Vida Heroica del Che Guevara

Aquellos individuos mitificados por el colectivo deberían poseer una parte importante de los elementos constitutivos de los mitos de los héroes. En el presente capítulo se pretende determinar cuáles de estos elementos del héroe están representados en la figura heroica de Ernesto Che Guevara.

El capítulo se divide en tres partes que determinan los elementos constitutivos del mito del héroe presentes en la vida de Guevara. En primer lugar se describe el contexto económico, social y político de Latinoamérica para el momento histórico en el que el Che fue mitificado, a modo de explicar la percepción de Guevara como figura heroica. En segundo lugar se determina cuáles características de personalidad del héroe están manifiestas en el Che. En tercer lugar, cuáles aspectos de la forma de vida del héroe coinciden con los

¹ Un proceso que generalmente se inicia a partir de los mensajes emitidos por los medios de comunicación social.

suyos. El modelo de vaciado de información diseñado para llevar a cabo el análisis está reseñado en el Capítulo II de la investigación.

En caso de que al explicar alguno de los datos utilizados para este análisis no se especifique el autor, quedará sobreentendido que la afirmación correspondiente es compartida por todas las fuentes consultadas para el análisis, reseñadas también en el Capítulo II.

Contexto donde surge el mito del héroe

El contexto político

En el momento histórico cuando el Che Guevara se convierte en uno de los guerrilleros más famosos del continente proliferaban los regímenes militaristas – dictatoriales en América Latina, apoyados por el gobierno de los Estados Unidos. Según Anderson:

...los Estados Unidos se encontraban en apogeo imperialista, persiguiendo agresivamente sus intereses económicos y estratégicos en la región....el apoyo estadounidense de dictaduras militares de derecha — Anastasio Somoza en Nicaragua, Rafael Trujillo en la República Dominicana, Manuel Odría en Perú, y Marcos Pérez Jiménez en Venezuela — a expensas de nacionalistas manifiestos o regímenes de izquierda, era racionalizado en nombre de la seguridad nacional. (1997, p.53).

Era entonces un momento apropiado para que las simpatías de izquierda que se mantenían calladas salieran a la luz amparadas por la discusión respecto de la figura del Che y los aportes de la revolución que había contribuido a llevar al triunfo. La campaña anticomunista de tantos países latinoamericanos, lejos de perjudicar la imagen de Guevara, la reforzó entre sus seguidores.

Por otro lado, quienes estaban opuestos a los regímenes militaristas dictatoriales también contribuyeron a la mitificación del Che¹ pues vieron en él la encarnación de la corriente emancipadora del pueblo.

En la actualidad, a más de treinta años de su muerte, la estampa de Ernesto Che Guevara sigue representando al héroe latinoamericano, el cual lucha por superar las desigualdades sociales y económicas, por liberar al pueblo de los opresores y, en definitiva, por vencer el conformismo aún a costa de la vida propia.

El contexto económico

Ya en sus viajes alrededor de América Latina, Ernesto Che Guevara había visto y experimentado las desigualdades económicas que sufría la población de todos los países recorridos. Guevara consideraba que en el continente imperaba un sistema económico injusto consecuencia de la colonización, que formó

sistemas dependientes de los países del primer mundo. Según él, el modelo colonial había sido sustituido en los tiempos modernos por el modelo imperialista, que obligaba al continente en pleno a depender de los Estados Unidos como aliado político y económico para subsistir.

El Che Guevara, de formación comunista, creía que las desigualdades económicas podían superarse mediante la industrialización de los pueblos americanos y el rompimiento con el modelo imperialista ejerciendo una verdadera autonomía política. Consideraba que esto último sólo podía lograrse a través de la revolución, ya que el uso de los mecanismos políticos corrientes implicaría siempre el logro de compromisos con las clases dominantes que concentraban en sus manos el poder político y económico desde la época colonial.

En este contexto de desigualdad económica — que sigue siendo la norma en Latinoamérica -, es comprensible que el colectivo percibiera una esperanza en la misión de vida de Guevara, la cual era vista — y aún lo es, en algunos casos — como promesa de salvación, de rescate del pueblo por una figura desinteresada que dio la espalda a su vida cómoda² para emprender la lucha por los más necesitados. Para sus seguidores, el culto al Che es un sinónimo del culto a la esperanza de cambio del modelo económico. Una promesa de movilización social.

¹ Aún sin ser comunistas

² Recordar que el Che Guevara dio la espalda a su propia vida cómoda en Buenos Aires, donde su familia pertenecía a la alta esfera social argentina.

La mitificación del Che Guevara tiene entonces, en este sentido, una doble vertiente: admiración por las cualidades protagonistas de su lucha, de modo que el individuo promedio se identificase con él; y la promesa de que éste mismo individuo fuera beneficiado económicamente por esa lucha. Tras su muerte, el culto continúa vivo en cuanto implica la admiración hacia un hombre que perdió su vida en el intento de erradicar de Latinoamérica la desigualdad económica.

El contexto social

La mitificación del Che Guevara representa, en su contexto social, "Por encima del terror, del dolor, de todos los desgarramientos.... un ascenso de la rebeldía juvenil contra este orden social injusto, excluyente y represivo que los niega en su potencial creador" (Korol en *Che siempre*, 1997, p.90).

La figura del Che encarna para el colectivo una conducta moral íntegra propia, según los teóricos, de los héroes. Ésta es percibida como tal por sus acciones revolucionarias, que son vistas como un compromiso ético tan fuerte que ocasionó la muerte del héroe. El Che Guevara fue percibido como ejemplo de entereza de carácter, de valentía, de solidaridad con los necesitados, de justicia social, de capacidad intelectual, de compromiso político tan sólo por participar activamente en la lucha revolucionaria que instauró un nuevo orden político en Cuba.

Para sus seguidores el Che encarna, entre otras cosas, la unión latinoamericana. Siendo argentino, arriesgó su vida por el triunfo de la revolución en Cuba y el consiguiente derrocamiento del sistema dictatorial de Fulgencio Batista. Así mismo, extendió ayuda desde Cuba a grupos guerrilleros en toda Sudamérica, considerando que la única manera de lograr el triunfo era mediante el apoyo mutuo. Cuando, durante una entrevista que tiene lugar en 1958 se interroga al Che respecto de su participación en una revolución de otro país, éste responde:

En primer lugar, considero mi madre patria no sólo Argentina, sino toda América.... Lo que es más, no puedo concebir que se llame interferencia el entregarme personalmente, entregarme completamente, ofrecer mi sangre a una causa que considero justa y popular, ayudar a un pueblo a liberarse a sí mismo de la tiranía.... Yo soy el extranjero interventor que ayuda a los rebeldes con su ser y su sangre.... Esta revolución es exclusivamente cubana. O, mejor aún, Latinoamericana. (Guevara citado por Anderson, 1997, p.309).

Este carácter de personaje universal del Che ha contribuido grandemente a su consolidación como mito heroico de todo el continente, mucho más que si hubiera sido un cubano peleando por la libertad de su pueblo, o que la lucha hubiese sido argentina. "[En el] quehacer de Guevara está la cultura latinoamericana que estímula y orienta hacia la acción emancipadora de nuestros pueblos, y a forjar la 'República moral en América' marcada por el móvil ideológico de la utopía universal del hombre" (Hart en *Che siempre*, 1997, p.14). El carácter latinoamericano del Che facilita la identificación del colectivo de todo el

continente con él, y evita que sea, simplemente, un revolucionario extranjero para ser un revolucionario universal.

Características personales de Ernesto Che Guevara

Rasgos físicos bellos

Los patrones de belleza suelen cambiar con frecuencia dentro de las sociedades. Los juicios acerca de la belleza de una persona se acogen al contexto donde éstos se establecen. Por tanto, esta categoría se basó en opiniones de personas que conocieron al Che Guevara en vida. Éstas coincidían en afirmar que era un hombre buenmozo: "...Ernesto se había convertido en un joven extremadamente atractivo: delgado y de anchos hombros, de pelo marrón oscuro, intensos ojos castaños, lozana piel blanca y.... fácil seguridad que lo hacían atractivo..." (Anderson, 1997, p.36).

Guevara disfrutaba de su apariencia sucia y descuidada: "... estaba [Chichina Ferreyra, novia de Guevara] fascinada por lo que ella llamaba 'su físico obstinado' y su carácter juguetón y poco solemne" (Anderson, 1997, p.65), sin que por ella perdiera atractivo a ojos de las mujeres.

Desapego a las posesiones materiales

Para el héroe no hay nada más importante que la consecución de su misión de vida. El Che Guevara no es la excepción. Desde temprana edad comienza a dar la espalda a las posesiones materiales y se ocupa más bien de procurar alcanzar metas distintas a la acumulación de riquezas³. Efectivamente, se burla de quienes hacen de ello un plan de vida. La demostración de su actitud hacia el dinero está clara cuando, prácticamente sin dinero, emprende su aventura de recorrer Sudamérica y Centroamérica⁴ y, más aún, se traza como misión de vida la mejora de las condiciones de los pueblos latinoamericanos mediante la guerrilla, que consideraba el único arma para establecer gobiernos más igualitarios haciendo innecesarios los pactos políticos. El Che Guevara daba para siempre la espalda a la sociedad aristocrática bonaerense y todo lo que éste le hubiese podido ofrecer en términos materiales.

La lucha por la consolidación de un nuevo sistema político y económico implicaba hacer un lado las prioridades que consideraba impuestas por los regímenes capitalistas; Guevara, en efecto, "...subestimaba los estímulos materiales" (Aguilar en Che siempre, 1997, p.42). Éste desapego no sólo era casi innato en él, sino que el Che lo consideraba un precepto para todo guerrillero: "En una ocasión llegó a teorizar no solamente sobre el desinterés económico del

³ Como se ha resaltado, las metas del Che siempre se inclinaron a la solidaridad con los necesitados. En primera instancia, con los enfermos, y posteriormente con lo que percibía como las clases pobres y oprimidas.

⁴ La razón de ser de estos viajes era tanto explorar el continente para observar las condiciones de vida de sus pobladores como trabajar en varios centros de atención a leprosos. En su expedición por Centroamérica, sin embargo, descubre su vocación política y coloca en segundo plano su labor como médico.

revolucionario hacia sí mismo – algo prácticamente descontado en la filosofía del Che – sino incluso hacia la familia, los hijos, o las personas más queridas" (Massari, 1997, p.370). Esto es patente en su afirmación:

[Un revolucionario]... no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción. (Guevara, 1965).

Valentía

La valentía es una característica percibida en Che Guevara principalmente por su participación en el combate armado, durante la campaña cubana en Sierra Maestra⁵ (desde noviembre de 1956 hasta el 31 de diciembre de 1958) y sus posteriores campañas guerrilleras en El Congo (1965) y en Bolivia (1966-1967). En este sentido son abundantes las observaciones de sus compañeros respecto de su actitud frente al peligro: "[salió de] la trinchera para ocupar el fusil y canana de un soldado enemigo derribado" (Almeida en Che siempre, 1997, p. 12). Desde los inicios de la insurrección armada en Cuba, Guevara peleó al lado de los hombres que lideraba, incluso cuando órdenes superiores imponían lo contrario: "Fidel [Castro] sabía que Che no seguiría adelante con su plan si él mismo no tomaba parte en la pelea" (Anderson, 1997, p.304). Así mismo Castro se quejaba

⁵ La cual culminó con el derrocamiento del régimen de Fulgencio Batista en 1959.

constantemente de que era necesario velar por la propia seguridad de Guevara, a quien parecía no importarle el riesgo.

Personalidad carismática

Las fuentes consultadas también coinciden en que la personalidad de Guevara, si bien compleja por la gravedad de la que hacía alarde, era a un tiempo en extremo agradable y suave: "...al decir de todos los que le conocían, era difícil no querer al Che. Dentro de la rudeza aparente de sus formas había siempre un fondo de dulzura cautivadora, unido a una vena latina y gaucha, de sufrimiento y de melancolía". (Massari, 1997, p.333).

Una muy citada descripción de la personalidad amigable del Che es aquella escrita por Jean-Paul Sartre tras su visita a La Habana en 1960:

Radical en sus decisiones, violento como un soldado en la ejecución, Guevara era el hombre más culto, y, después de Castro, una de las inteligencias más lúcidas de la revolución.

Lo he conocido: sería una locura pensar que la amabilidad y el buen humor que demuestra con los huéspedes los tome prestados para los días de recepción. A pesar de su carácter intermitente, esos sentimientos son verdaderamente suyos. (Sartre citado por Massari, 1997, p.350).

Debilidad

El principal obstáculo en la aventura emprendida por el Che fueron sus dolencias asmáticas, las cuales le afectaron grandemente desde los dos años⁶. Durante su residencia en Cuba, especialmente en los primeros meses de campaña guerrillera, la enfermedad sería una constante dado el clima húmedo de la isla.

Fidel Castro, en la Introducción *Diario de Bolivia*, aporta luces sobre lo problemático de este enfermedad en las campañas guerrilleras: "El asma Lo atacó despiadadamente, deviniendo esto en un problema serio por el hecho de que las medicinas que previsoramente había acumulado para la guerrilla fueron descubiertas y ocupadas por el enemigo". (1972, p.13).

Anderson reseña también las consecuencias de la enfermedad del Che durante el proceso guerrillero:

... el asma del Che regresó con renovada fuerza, trayendo consigo lo que el Che más tarde llamó 'para mí personalmente los días más amargos de la guerra'. Aunque este ataque [de asma] posteriormente amainó, durante la

⁶ Los ataques de asma de Ernesto perjudicaron a toda la familia, que se vio durante su infancia a cambiar de ciudad de residencia en tres ocasiones a fin de ubicar al pequeño en un clima saludable para su enfermedad.

duración de la guerra [contra el Ejército Batistiano en Cuba], el Che periódicamente sucumbiría a debilitantes ataques de su crónica condición...Pero muchos tendrían también que ayudar al Che, en ocasiones cargándolo, cuando el asma le dejaba incapacitado. (Anderson, 1997, p.242).

Formas de vida

Consonancia misión de vida - aventura

La misión de vida del Che era en primera instancia social: la lucha contra el imperialismo, el capitalismo y la desigualdad económica y social de los pueblos. Guevara se consideraba, antes que otra cosa, un guerrillero (Anderson, 1997), y de éste pensaba:

El guerrillero es un reformador social. El guerrillero toma las armas para manifestar las protestas violentas del pueblo contra sus opresores, y lucha para transformar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y en la miseria. Se bate contra las condiciones particulares de las instituciones en vigor de un determinado momento, y se consagra a hacer pedazos con toda la fuerza que le permiten las circunstancias, las formas de esas instituciones (Guevara citado por Massari, 1997, p.368).

El Che demostró a lo largo de su vida que tenía una misión social que llevar a cabo, y por tanto se resistió a mantenerse fijo en un mismo lugar. Desde sus viajes de joven, explorando la realidad social latinoamericana, hasta sus expediciones guerrilleras por varios países⁷, dedicó su vida entera a lo que para él era la más grande ayuda que podría proporcionar a sus *hermanos*: la consolidación de los regímenes de izquierda en los países del Tercer Mundo.

A pesar de que habiendo consolidado el triunfo en Cuba el Che pudo haber dado por terminada la aventura, continuó persiguiéndola en su afán de establecer regímenes de izquierda a lo largo de toda América Latina y en otros países del mundo. Guevara consideraba que el sistema en Cuba estaba bien encaminado y que se hacía entonces necesario apoyar a la guerrilla de otros países; en cada una de estas misiones el Che ponía en peligro su vida a la par que perpetuaba su aventura. "En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas" (Guevara, 1972, p.8).

"No soy Cristo ni filántropo, mamá, soy todo lo contrario de un Cristo...lucho por las cosas en las que creo, con todas las armas de las que dispongo, y trato de echar por tierra al otro, en vez de dejarme clavar ewn una cruz o en cualquiera otra cosa" (Guevara citado por Massari, 1997, p.364).

⁷ En búsqueda del establecimiento de una revolución mundial de izquierda, Guevara viajó a Egipto, La India, Japón, Indonesia, Paquistán y Yugoslavia. Trabajó activamente, desde el triunfo

Vocación de servicio social

Este rasgo está también presente en la personalidad de Ernesto Guevara. El eje de su vida fue siempre el servicio a los demás, del modo que considerara en cada momento como el más conveniente. Durante su temprana juventud pensaba que su vocación era la de médico, y de hecho obtuvo un título universitario en medicina y dedicó numerosas horas a la investigación de enfermedades dermatológicas. Igualmente trabajó con enfermos de lepra en hospitales diversos de diversos países de Latinoamérica.

Al iniciar el proceso de aguda reflexión político-social, el Che se traza como misión de vida la libertad de los pueblos latinoamericanos de la opresión imperialista y las desigualdades económicas que consideraba consecuencia de este mismo imperialismo que mantenía a los países del tercer mundo como colonias, aún después de su independencia formal. Para Guevara la guerrilla era la única forma de alcanzar el fin de estas taras, puesto que la lucha política *dentro* del sistema implicaba siempre la realización de compromisos que pondrían en peligro su causa. El igualitarismo en lo económico implicaría según el Che una mejora de

la calidad de vida de toda la población, y la materialización de la utopía social al implicar también el fin de las clases.

El Che Guevara no concebía la vida sin la lucha por un norte. Su vida entera, entonces, constituyó su aventura. La aventura fue una lucha sin tregua. "A riesgo de parecer ridículo.... el revolucionario verdadero está guiado por grande sentimientos de amor.... Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización. (Guevara citado por Aguilar en *Che Siempre*, 1997, p.41).

Preponderancia de la acción sobre el pensamiento

El pensamiento político de Ernesto Che Guevara fue reseñado cuidadosamente por él en sus escritos, artículos, notas de viaje, correspondencia y diarios. Gracias a estos documentos se ha podido reconstruir la ideología que impulsó su lucha guerrillera a lo largo de su vida, y la coherencia entre ambas. Sin embargo, el Che Guevara fue mitificado por sus acciones más que por su pensamiento – del cual el público prácticamente no tiene conocimiento -. Las acciones que le dieron el rango de héroe fueron reseñadas por los medios de comunicación social del momento, y pusieron de manifiesto su labor como revolucionario ante los ojos del colectivo. En concreto, estas acciones son: la campaña guerrillera por el derrocamiento de Fulgencio Batista en la Sierra

Maestra, Cuba; su labor política en varios cargos dentro del gobierno cubano; el apoyo prestado por Cuba — bajo su liderazgo — a grupos guerrilleros de otros países y, en particular, las campañas de El Congo (1965) y de Bolivia (1966-1967), donde fue asesinado por esta misma lucha. Éstas acciones concretas le dieron a conocer ante el pueblo latinoamericano como reivindicador de las clases más necesitadas contribuyeron, en mucho mayor grado de lo que pudieron hacerlos sus escritos y reflexiones, a su percepción como héroe.

Muerte trágica

El Che no se conformó con el triunfo de la revolución en Cuba. El régimen comunista adoptado por esa nación seguía siendo insuficiente. Guevara soñaba con la extensión de su causa a lo largo no sólo de América Latina, sino de los demás países del denominado "tercer mundo". Para ello ejerció su influencia de modo que Cuba apoyara y asesora a grupos guerrilleros en Venezuela, Guatemala, Argentina, El Congo y Bolivia.

Esta misión de extender el comunismo, sin embargo, fue lo que ocasionó su muerte. Según Anderson (1997), Massari (1997) y algunos autores recopilados en *Che siempre*, la inteligencia de los Estados Unidos le percibía como agente peligroso, desestabilizador de las incipientes democracias latinoamericanas, de

modo que la CIA⁸ en conjunción con el ejército boliviano lo asesinaron en octubre de 1967. Para el colectivo, el Che Guevara murió durante la realización de su aventura a manos de su principal enemigo: "el imperialismo yanqui", el gobierno de los Estados Unidos. Y, sin duda, que las circunstancias de su asesinato fueron el impulso definitivo para su mitificación.

Hacia el final, el Che sabía lo que venía, y se preparó para una muerte ejemplar. Sabía que su muerte se convertiría en un ejemplo de la.... revolución latinoamericana, y estaba en lo cierto. Hubiéramos preferido conservarlo vivo, con nosotros aquí en Cuba, pero la verdad es que su muerte nos ayudó tremendamente. Es poco probable que hubiésemos tenido toda la solidaridad revolucionaria que hemos tenido durante los años de no haber sido por el Che muriendo en la forma que lo hizo. ("Santiago", citado por Anderson, 1997, p.753).

"Después del trágico anuncio de la muerte del Che.... Se produjo en todo el mundo una oleada de manifestaciones en la calle, masivas y violentas, sin precedentes, como prueba de la popularidad que sus ideas.... Habían ejercitado [sic] en las nuevas generaciones". (Massari, 1997, p.328).

⁸ Central Intelligence Agency, o Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos.

Conclusiones

La presente investigación es de tipo exploratoria, basada en el estudio del Che Guevara como mito heroico. Los datos utilizados fueron obtenidos de fuentes bibliográficas, por lo cual los resultados obtenidos dependen de éstas. Éstos no son extrapolables a otros casos de estudio.

Esta investigación permitió observar que los elementos constitutivos del mito del héroe sí están presentes en la vida de Ernesto Che Guevara, según se pudo constatar a través de la obra de Anderson, Massari, los autores recogidos en *Che siempre*, y algunos documentos escritos por el mismo Guevara. El modelo genérico para el vaciado de la información que fue construido en el marco teórico coincide satisfactoriamente con los rasgos más importantes de la vida de Guevara. Es notable que un individuo mitificado por sus acciones - antes que creado por el colectivo - posea tantos paralelos con los elementos que constituyen los mitos de héroes.

Los teóricos afirman que la mitificación de un individuo se produce en consonancia con los valores de la sociedad a la cual pertenece, y tal cosa se evidenció en el análisis. Latinoamérica permanece anclada en las desigualdades económicas que generan diferencias extremas de clases sociales, conducida por dirigentes políticos que no parecen estar verdaderamente comprometidos con la causa del pueblo. Ese entorno, que a mediados de siglo mitificó al Che Guevara y

lo hizo símbolo de la redención social, le mantiene aún vivo, representando los mismos ideales de cambio social que hace 40 años.

Las características personales de Ernesto Guevara coinciden con las del héroe de los mitos. La más importante de ellas es seguramente la valentía para enfrentar su aventura; las fuentes consultadas afirman por igual que el valor de Guevara en el combate era uno de sus rasgos más prominentes. Así mismo, el Che puede describirse como carismático, desapegado a lo material y de rasgos físicos bellos, todas éstas condiciones típicas del héroe.

La forma de vida del Che Guevara se corresponden también con las del héroe. Su vida estuvo dedicada a una única misión, norte de sus aventuras guerrilleras: la exterminación del Imperialismo en el mundo. A fin de lograr esta misión de vida, condición imprescindible en los mitos heroicos, se entrenó para la acción armada, la cual constituyó la mayor parte de sus últimos años de vida. Al igual que sucede en los mitos de héroes, el Che Guevara murió en Bolivia, peleando por desterrar la hegemonía norteamericana e instaurar un gobierno revolucionario.

Recomendaciones

En futuras investigaciones sería interesante evaluar cuáles características particulares de la vida del Che Guevara, - correlacionadas con las estructuras que se repiten en los mitos de héroe - han tenido el mayor impacto en la percepción de esta figura por parte del público que le ha tomado como icono. Así mismo, cuáles rasgos han sido más explotados por los medios de comunicación social.

Si quisiera en cambio profundizarse en la investigación acerca del mito del héroe podría tomarse, en el contexto venezolano, a Simón Bolívar, A José Antonio Páez o a Ezequiel Zamora como unidades de análisis, ya que éstas figuras también han sido mitificadas por el colectivo. El caso de Bolívar sería especialmente interesante puesto que el mismo implica un culto aún muy fuerte, habiendo transcurrido ya más de dos siglos desde su nacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, J. (1997). <u>Che Guevara: a revolutionary life</u>. Nueva York: Grove Press.
- Barthes, R. (1972). <u>Del Mito a la ciencia</u>. Caracas: Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela.
- Barthes, R. (1989). <u>Mitologías</u> (8va. Ed.). México D.F.:Siglo Veintiuno Editores.
- Bastida, V. (1991). <u>Codificación de campos míticos</u>. Murcia: Universidad de Murcia.
- Bauzá, H. (1998). El mito del héroe: morfología y semántica de la figura heroica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Borst, W. (1999). <u>Guidelines for Writing in APA Style.</u> [En-línea]. Disponible: http://www.ldl.net/~bill/aparev.htm
- Burgess, P. (1995). <u>A Guide for Writing Research Papers</u>. [En-línea]. Disponible: http://webster.commnet.edu/apa/apa_index.htm
- Campbell, J. (1974). The Mythic Image. New Jersey: Princeton University Press.
 - Campbell, J. (1988). The Power of Myth. New York: Doubleday.

Campbell, J. (1991). <u>Las máscaras de Dios: mitología primitiva</u>. Madrid: Editorial Alianza.

Campbell, J. (1993). <u>El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito.</u>
México: Fondo de Cultura.

Cassirer, E. (1946). Language and myth. New York: Dover Publications.

Cassirer, E. (1955). The philosophy of symbolic forms: mythical thought.

New Haven: Yale University Press.

Cassirer, E. (1974). <u>El mito del Estado</u>. México: Fondo de Cultura Económica.

Cassirer, E. (1975). <u>Esencia y efecto del concepto de símbolo</u>. México: Fondo de Cultura.

Cassirer, E. (1978). An essay on man. New Haven: Yale University Press.

Che siempre. (1997). Donostia: Casa de las Américas.

Copleston, F. (1994). <u>A history of Philosophy</u>. (Vol. IX). New York: Image Books- Doubleday.

Dorfles, G. (1972). <u>Símbolo, Comunicación Y Consumo</u>. Barcelona: Editorial Lumen.

Eco, U. (1992). Cómo se hace una tesis. Madrid: Editorial Gedisa.

Eco, U. (1996). <u>Seis paseos por los bosques narrativos</u>. Barcelona: Serie de Ensayo Palabra en el Tiempo, No.241, Editorial Lumen.

Eco, U. (1997). <u>Apocalípticos e Integrados</u>. (2ª. Ed.). Barcelona: Editorial Lumen.

Eliade, M. (1952). <u>El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición</u>. Buenos Aires: Emecé.

Eliade, M. (1963). Myth and Reality. New York: Harper & Row Publishers.

Eliade, M. (1975). Myths, dreams and mysteries. New York: Harper Torchbooks.

Eliade, M. (1981). <u>Lo Sagrado y lo Profano</u>. Barcelona: Colección Guadarrama/Punto Omega, No.25.

Eliot, A. (1993). <u>The global myths</u>. New York: Truman Talley Books/Meridian.

Eliot, A. (1996). <u>The timeless myths</u>. New York: Truman Talley Books/Meridian.

Gubern, R. (1974). <u>Mensaje icónicos en la cultura de masas</u>. Barcelona: umen. Gubern, R. (1977). <u>Comunicación y cultura de masas</u>. Barcelona: Editorial Península.

Guevara, E. (1965). <u>El socialismo y el hombre en Cuba.</u> [En-línea]. Disponible: http://www.nadir.org/nadir/initiativ/che/

Guevara, E. (1965b). Carta de despedida a Fidel Castro. [En-línea].

Disponible: http://www.nadir.org/nadir/initiativ/che/

Guevara, E. (1967). <u>Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental.</u> [En-línea]. Disponible: http://www.nadir.org/nadir/initiativ/che/

Guevara, E. (1972). Diario de Bolivia. Caracas: Editorial Nueva Izquierda.

Hardt, H., Rivera, L. & Calles, J. (1998, cuarto trimestre). El Che muerte y resurrección. Comunicación, 104, 38-53.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1991). <u>Metodología de la Investigación</u>. México: Editorial McGraw-Hill.

Jesi, F. (1976). Mito. Temas de Filosofía. Barcelona: Editorial Labor.

Jung, C., Von Franz, M.L., Henderson, J., Jacobi, J. & Jaffé, A. (1968). Man and his symbols. New York: Bantam Doubleday Dell Publishing Group.

Jung, C. & Kerényi, C. (1989). <u>Essays on a Science of Mythology.</u> New Jersey: Princeton/Bollingen Paperbacks.

Kirk, G.S. (1985). El mito: su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas. Barcelona: Paidós.

Kolakowski, L. (1989). <u>The presence of myth.</u> Chicago: The University of Chicago Press.

Lévi-Strauss, C. (s/f). <u>Antropología Estructural.</u> Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Lévi-Strauss, C. (1979). Myth and meaning: Cracking the code of culture.

New York: Schocken Books.

Lévi-Strauss, C. (1997). <u>El Pensamiento Salvaje.</u> México: Fondo de Cultura Económica.

Massari, R. (1997). <u>Che Guevara. Grandeza y riesgo de la utopía</u>. Nafarroa: Txalaparta.

Nuño, J. (1985). <u>Los mitos filosóficos: exposición atemporal de la filosofía.</u>

México: Fondo de Cultura.

Rank, O. (s/f). El mito del nacimiento del héroe. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Reynolds, F. & Tracy, D. (1990). Myth and philosophy. New York: New York State University Press.

Sabino, C. (1980). El proceso de investigación. Buenos Aires: El Cid Editor.

Saul, J.R. (1992). <u>Voltaire's Bastards: The Dictatorship of Reason in the West.</u> Toronto: Penguin Books.

Schlipp, P. (Editor) (1973). <u>The Philosophy of Ernst Cassirer</u>. La Salle: Open Court Publishing Company.

Sproul, B. (1979). <u>Primal Myths: Creating the world</u>. San Francisco: Harper & Row.

Stevens, Anthony. (1990). On Jung. London: Penguin Books.

Stevens, A. & Storr, A. (1998). <u>Freud & Jung</u>. New York: Barnes & Noble Books.

Vásquez Montalbán, M. (1998, cuarto trimestre). El mercado de los mitos. Comunicación, 104, 24-27.

